

El Colegio de México

Centro de Estudios de Asia y África

Alegorías del terruño: análisis y traducción de dos textos de Jia Pingwa

Tesis presentada por

DIEGO ARMANDO ARGANDONA ROMERO
para optar por el grado de

Maestría en Estudios de Asia y África.
Especialidad: China

Directora:

Liljana Arsovska

Ciudad de México 2018

Agradecimientos

El presente trabajo debe su culminación al apoyo económico otorgado durante dos años por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a la extensión de beca concedida por el Centro de Estudios de Asia y África y, en primera y última instancia, a los contribuyentes mexicanos, a cuya fiduciaria expensa concluí mis estudios de maestría y esta tesis.

En este tenor, dedico este trabajo a mi madre Inocencia y mis hermanos, Carlos y Raquel por su cariño y apoyo, a mi tutora y maestra Liljana Arsovska, por sus enseñanzas y su confianza, a 潘老師, por su dedicación y paciencia, a Alejandra Padilla 梟 por su apoyo y cariño noctámbulo y a mis compañeros de área Estefany, Jocelin, Rocío y Adrián (我的脚) y de generación, María y Marcos, por dos años de risas y mutuo aprendizaje.

Resumen

Esta tesis se compone de tres secciones dedicadas a, respectivamente, presentar la vida y obra de Jia Pingwa, y esbozar el panorama histórico del nativismo literario chino en el siglo XX al cual pertenece su propuesta; el análisis detalla someramente los conceptos del pensamiento chino tradicional y expone la manera en que el autor los incorporó para crear narrativa que, ambientada en lo local y como símbolo de la auténtica cultura china, funge como prisma de aspectos morales y éticos universales a la vez que refrenda el compromiso del autor por convertirse en portavoz de las tradiciones rurales en proceso de extinción. La traducción de los cuentos analizados no sólo complementa el análisis, sino que ofrece una imagen concreta de la intención del autor al público hispano parlante, para quien la obra del autor en cuestión no resulte familiar.

Palabras clave: Jia Pingwa, nativismo literario, pensamiento tradicional chino, literatura contemporánea china.

Abstract

This dissertation is composed of three sections, which, respectively, offers a brief sketch of Jia Pingwa's life and literary work, to succinctly sketch a historical overview of the Chinese literary nativism in the XX siècle, to which, I argue, the work of the author belongs. Subsequently, my analysis tries to detail which traditional Chinese thought concepts the author used and how he wove those concepts to create a narrative, which, based on the local and meant as a symbol for the authentic Chinese culture, works as a lens for a moral and ethical perspective and, at the same time, corroborate the author's compromise to give voice to rural

tradition on the verge of extinction. As the title implies, this dissertation translation of two short fiction stories not only complements the analysis, but also offers a tangible image of the author's intent to the Spanish speaker reader, to whom Jia Pingwa's work may not be familiar.

Key Words: Jia Pingwa, literary nativism, traditional Chinese thought, contemporary Chinese literature.

ÍNDICE	4
Introducción	5
Capítulo I: Jia Pingwa en contexto	
1.1 El autor y su obra	8
1.2 El tema de la tierra natal en la literatura china	11
Capítulo II: Alegorías de la tierra	
2.1 La tierra como alegoría de resonancia entre el hombre y el cosmos.	19
2.2 La tierra como alegoría de la retribución moral.	25
Capítulo III: Traducciones	
La ópera de Qin	31
El cazador.	44
IV: Conclusiones.	66
Apéndice:	
Cuento autobiográfico “Soy campesino. Memoria de cinco años en el campo”	67
Bibliografía.	77

Introducción

Desde la aparición de su primer cuento “Un par de calcetas” (一双袜子) en un diario provincial en 1973, Jia Pingwa se ha distinguido por ser uno de los escritores chinos contemporáneos más prolíficos, acumulando en su carrera más de una veintena de novelas, docenas de historias cortas, ensayos y un libro de poesía, así también uno de los que mayor compromiso ha mostrado por basar los personajes, escenarios y tramas de su narrativa en la cultura de su tierra natal. Dentro y fuera de China especialistas y críticos han intentado ubicar la propuesta del autor como representante de varias tendencias literarias, a lo cual, Jia Pingwa se ha pronunciado de la siguiente manera:

“Los chinos están muy acostumbrados a hacer divisiones muy precisas de la literatura, al punto de llegar a lo indescriptible; han llevado mis historias de Shangzhou al ámbito de la literatura nativista, al de las raíces e incluso al de la literatura regionalista. Sinceramente no sé después a dónde llevarán mi obra. Lo único que encaro es mi oficio de escribir y desarrollar mi habilidad a partir de mi experiencia y reflexión. Los personajes e incidentes de mis historias de Shangzhou conciernen sobre los campesinos, pero no sólo están escritas para ellos, yo nací en el campo y cada vez que escribo me recuerdo de esta perspectiva y posición”

中国人习惯于将文学分得十分之细，甚至到了莫名其妙的地步，我的商州的故事，曾被拉入过乡土文学之列，也拉入过寻根文学之列，还有什么地域文化之。我不知道还会被拉入到什么地方去，我面对的只是我的写作，以我的思考和体验去发展我的能力。商州的故事，都是农民的人事，但它并不是仅为农民写的，我出生于乡下，写作时也时时提醒自己的位置和角

度”¹

La sana desconfianza del autor hacia los esfuerzos por categorizar su propuesta viene de los peligros que conlleva sacrificar los complejos matices de sus escritos ubicándolos bajo una sola y definitiva etiqueta. Para motivos de este trabajo, y teniendo presente las reconvenciones del propio Jia sobre la utilidad de criterios heurísticos que pretenden situar su propuesta en el panorama de la literatura contemporánea china, la categoría de literatura nativista (乡土文学, *xiangtu wenxue*), como proponen Rosemary Haddon e Yiyang Wang, me permitirá analizar las imágenes que construye el autor de su tierra natal en el ensayo “La ópera de Qin” y en el cuento “El cazador”.

Más que intentar definir el contenido y formato de un género literario, dicha categoría funciona como un marco de interpretación y análisis de las actitudes y criterios estéticos de los autores que crean literatura inspirada en la región de la que son nativos. En el caso concreto de los textos analizados la pregunta que surge al leerlos a la luz del marco de la literatura nativista indaga por la relación que plantea el autor entre la cultura de su terruño con la cultura china y cómo la hace parte integral de su labor como escritor.

En el primer capítulo realizaré una breve semblanza de la vida y obra del autor, destacando sus novelas más importantes, para después ocuparme de los antecedentes de la temática de la tierra natal en la literatura china del siglo XX, lo que ofrecerá un marco de referencia de los significados y sentimientos que la tierra natal evoca dentro de las obras identificadas como nativistas. De la mano de esta sección vendrá un apartado que aclara la

1 Jia Pingwa, *Shangzhou: shuo bu jin de gushi, xu*, 商州: 说不尽的故事, 序 (Prefacio a Shangzhou: una historia que no se acaba), Beijing, Huaxia chubanshe, 1995, p. 5

relación del autor con la corriente de las raíces, a la que ha sido asociado en múltiples ocasiones. El objetivo de este capítulo es señalar los aspectos que distinguen a la propuesta de Jia de las tendencias como el nativismo y la corriente de las raíces.

En el capítulo II analizaré la forma en que Jia adopta y adapta esquemas de pensamiento tradicional en sus textos, los cuales, toman a la tierra como alegoría para hablar de contenido exclusivamente local, y enraizado en ese nicho, arrojar luz sobre aspectos éticos y morales universales.

La traducción de los cuentos “La ópera de Qin” y “El cazador” forma el capítulo III. Finalmente, recopilaré algunas reflexiones finales sobre el análisis de los textos. A manera de apéndice, incluiré la memoria autobiográfica “Soy campesino: memoria de cinco años en el campo”, como una ventana a los años que definieron la relación de autor con su tierra.

Salvo algunos nombres propios, traduciré al español todos los títulos de obras clásicas y contemporáneas, vocablos y frases relevantes, e incluiré entre paréntesis, los caracteres chinos y su transcripción fonética en *pinyin*.

Capítulo I: Jia Pingwa en contexto

1.1 El autor y su obra.

Jia Pingwa (贾平凹) nació en 1952 en Jinpen (金盆), un humilde pueblo en los alrededores de la municipalidad de Dihua (棣花), condado Danfeng (丹凤), región administrativa especial de Shangluo (商洛), cerca de los montes Qin (秦岭, *Qinling*), que se encuentran al sureste de la provincia Shaanxi (陕西).² Tuvo como nombre de pila Pingwa (平娃 *ping*, equilibrio y *wa*, niño), y que, aprovechando la homofonía con el segundo vocablo, cambiaría a 平凹 (*pingwa*), su actual nombre artístico, juego de palabras entre los adjetivos parejo y disparejo (凹, *wa*, cóncavo, irregular).

Su niñez y adolescencia, que transcurrió en el seno de una extensa familia campesina azotada por las hambrunas de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, marcaron en forma indeleble su relación con la tierra y la profesión literaria. De su padre, un profesor de idioma chino, aprendió a amar las palabras y supo que ser campesino era estar siempre en desventaja. En el verano de 1966 visitó Xi'an como parte de las multitudes de jóvenes que se arremolinaron en las ciudades durante la Revolución Cultural; en medio de aquella vorágine ideológica y política su padre fue acusado de 'antirrevolucionario', lo cual le valió cuatro años de confinamiento y trabajos forzados. Jia tuvo que volver a su pueblo para sostener a su familia,

2 Fei Bingxun, 费秉勋, *Jia Pingwa lun*, 贾平凹论, (Acerca de Jia Pingwa), Xi'an, Xibei daxue chubanshe, 1990, p. 3.

aprendiendo la difícil tarea de ser campesino, lo cual nunca pudo lograr debido a su enclenque condición física y que, en una ocasión, casi le cuesta la vida por cargar mucha leña. Algún tiempo después fue asignado a trabajar en el equipo de construcción de una presa, pero, como carecía de fuerza para realizar labores pesadas, lo transfirieron a la división femenil, donde, de un día completo de trabajo, ganaba solo la mitad de lo que percibía un obrero.³

A pesar del estigma de clase que cargaba su padre, Jia consiguió ingresar en 1972 al Departamento de Estudios Chinos de la Universidad del Noroeste en Xi'an gracias a su capacidad para la expresión escrita y la caligrafía, graduándose en 1975.⁴ De esta etapa de aprendizaje del oficio literario produjo alrededor de veinticinco historias cortas de contenido revolucionario, dirigidas a los adultos jóvenes de la época, varias de ellas publicadas en periódicos murales, revistas literarias provinciales, algunas incluidas en compilaciones infantiles y una de ellas, "Luna llena" (满月儿, *manyuer*), obtuvo el primer lugar nacional de narrativa corta en 1978.⁵

En los tres primeros años de la década de los ochenta, Jia experimentó con una narrativa enfocada en describir la vida y la cultura de los campesinos de su natal Shangluo, en historias y ensayos como *Registros preliminares de Shangzhou* (商州初录, *Shangzhou chulu*, 1983), *Notas sobre los cerros* (山地笔记, *shandi biji*), *Meses lunares decimosegundo y primero*, (腊月·正月 *zhengyue layue*), celebradas por la crítica y bienvenidas por los lectores de la época

3 Jia Pingwa, *Wo shi nongmin: zai xiangxia de wu nianji*, 我是农民-在乡下的五年记, ("Soy campesino: Memoria de cinco años en el campo"), Changchun, Jilin renmin chubanshe, 1998, p. 3, incluida como apéndice.

4 Sun, Jianxi, 孙见喜, *Jia Pingwa qianzhuan*, 贾平凹前传, (Bibliografía preliminar de Jia Pingwa), Guangzhou, Huacheng chubanshe, vol. 1, 2001, p. 57 a 58.

5 Sun, Jianxi, 鬼才贾平凹, *guicai Jia Pingwa* (Jia Pingwa el genio), Taiyuan, Beiyue wenyi chubanshe, 1994, vol 1., p.99.

debido no sólo a su estilo impecable y rebosante de chino clásico sino por la novedad de la temática en una época ávida de perspectivas artísticas frescas.

Ya para finales de dicha década, el autor había consolidado su propuesta literaria con la publicación de varias novelas de mayor extensión, como *La turbulencia* (浮躁, *fuzao*, 1988), *Embarazo* (妊娠, *renshen*, 1989) y *La capital decadente* (废都 *feidu*, 1993), las cuales fueron, además, un éxito comercial y, luego de ser traducidas al inglés y al francés, le merecieron al autor galardones internacionales.

Aquella época, no obstante, fue complicada para Jia porque tuvo que lidiar con severos problemas familiares y de salud, además de afrontar las olas de atención de los medios y lectores, la crítica negativa y, en el caso de la novela que lo catapultaría al ámbito internacional, *La capital decadente*, la censura gubernamental⁶, debido a que su contenido fue calificado de pornográfico y sensacionalista.⁷

Jia volvió a atraer la crítica favorable, la atención de los lectores y de las casas editoriales con la publicación de trabajos como *La antigua villa Gao* (高老庄, *gaolaozhuang*, 1998), *Recordando a los lobos* (怀念狼, *huainian lang*, 2000), *Historias de oídas* (听来的故事, *tinglaide gushi*, 2002). La publicación de *La ópera de Shaanxi* (秦腔, *qinqiang*, 2005)⁸ mereció al autor el premio Mao Dun de literatura en 2008, consagrándose así en la plataforma literaria china.

6 *ibid.*, pag. 1

7 La censura a esta novela finalizó en 2009; Joel Matisen, "Jia Pingwa's Banned Novel Returns After 17 Years", *Danwei*, 4 de Agosto, 2009, www.danwei.org/books/jia_pingwas_abandoned_capital.php.

8 Novela publicada en 2004, lleva el mismo nombre del ensayo que analizaré.

Hasta la conclusión de este trabajo, Jia no ha cesado de publicar novelas ubicadas en Shangzhou; de entre su más reciente producción sobresale *Buscando la felicidad* (高兴, *gaoxing*, 2007), *El antiguo horno*, (古炉, *gulu*, 2011), *Aquella que trae la luz* (带灯, *daideng*, 2013), *El señor de las exequias* (老生, *laosheng*, 2014), *La flor suprema*, (极花, *jihua*, 2016), varias de las cuales fueron o están en proceso de ser traducidas al inglés y al español.

1.2 El tema de la tierra natal en la literatura china.

Según define Rosemary Haddon en su estudio sobre el origen de la tendencia nativista en el siglo XX en China, el nativismo literario (乡土文学, *xiangtu wenxue*) consiste principalmente en una actitud y criterio estético que se manifiestan en hacer de las peculiaridades de la tierra natal el eje temático de la narrativa; mediante varios dispositivos y estrategias los autores acentúan las diferencias de la región natal con respecto a alguna instancia geográfica y cultural diferente, otra y ajena.

El sentido que ha asumido la tierra natal en cada una de sus expresiones ha variado según los contextos sociales, culturales y políticos con los que dialogan sus autores al momento de crear narrativa enraizada en su terruño.⁹ Así, los sentidos que evoca la tierra natal en los autores señalados como nativistas, gira alrededor de las siguientes acepciones; la tierra natal como manifestación de los problemas económicos y culturales del país, como muestra de la vanguardia de la transformación social y política encabezada por el maoísmo, y, como

9 Rosemary Haddon, "Chinese Nativist Literature of the 1920's: The Sojourner-Narrator", en *Modern Chinese Literature*, vol. 8., no. 1, 1994, p. 99.

microcosmos cultural de China, y, en el caso de nuestro autor, como símbolo de la cultura tradicional china.

Siguiendo el razonamiento de Haddon, Wang Yiyan en su estudio comprensivo titulado *Narrating China: Jia Pingwa and his Fictional World* arguye que el sentido que Jia le atribuye a su tierra natal es la esencia cultural de la nación china, esencia que el autor imbuye a su obra tanto en términos de contenido como de formato con el fin de crear una narrativa que sea auténticamente china.¹⁰

El desarrollo de la temática nativista (乡土文学, *xiangtu wenxue*) nació con la urgente convocatoria de los escritores e intelectuales del Movimiento del Cuatro de mayo de 1919 por resolver los problemas de la nación -término aquél entonces de reciente introducción en el vocabulario chino- mediante la educación, el lenguaje y la cultura. Estas preocupaciones dieron pie a lo que el crítico C. T. Hsia calificó de “obsesión moral por China”, cuya influencia se extendería a buena parte del desarrollo de la literatura china¹¹. De entre las múltiples inquietudes que provocó fueron las de Lu Xun, quien dio los primeros pasos para la creación de la narrativa centrada en la tierra natal con relatos desgarradores como “La medicina” (药, *yao*, 1919), “Mi antiguo terruño” (故乡, *guxiang*, 1924) y “El sacrificio de año nuevo” (祝福, *zhufu*, 1924); el celo iconoclasta de Lu Xun lo animó a denunciar que las causas de la situación abyecta del país se encontraban en el lastre de la antigüedad y en lo retrógrado de las tradiciones

10 Yiyan Wang, *Narrating China: Jia Pingwa and His Fictional World*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 150.

11 Hsia, Chih-Tsing, 夏志清, considera que sólo cuatro escritores escaparon a la influencia de la obsesión por China y lograron mantener su propio estilo y pasión moral, Zhang Ailing, Zhang Tianyi, Qian Zhongshu y Shen Congwen. En “Obsession with China. The Moral Burden of Modern Chinese Literature”, *A History of Modern Chinese Fiction*, Indiana, University Press, 1999, pp. 533 y 534

rurales.¹²

Participando de las preocupaciones del movimiento por el ciudadano común y el campesino, la sobrevivencia de la nación de cara al imperialismo y a los cacicazgos militaristas, la ruptura del viejo orden social y la creación de una nueva nación, escritores como Xu Yunuo (徐玉诺), Pan Xun (潘训), Peng Jiahuang (彭家煌), Wang Renshu (王任叔) comenzaron a publicar historias de ficción sobre los pueblos al interior de China de donde eran nativos. El punto donde diferían con Lu Xun, era en asociar el área rural como recinto de los problemas culturales del país, acusando en su lugar causas económicas y sociales de su situación ignominiosa. Curiosamente, el término de literatura nativista y de escritor nativista (乡土作家, *xiangtu zuojia*) fue acuñado por el propio Lu Xun al evaluar la propuesta de aquellos autores, enfatizando que su consternación y melancolía por su terruño en el área rural brotó de su condición como escritores itinerantes o de paso (侨寓, *qiaoyu*) por la capital del norte.¹³

En 1930 la obra de Shen Congwen (沈从文, 1902-1988) marcaría otra piedra angular en el desarrollo de la actitud nativista; este escritor se concentró en exaltar las peculiaridades de las tradiciones y la lengua de los campesinos de la etnia Miao 苗, de Hunan del oeste, de donde era originario. La profunda admiración que sentía por la gente común de su área natal lo

12 Haddon, *op. cit.*, p. 110.

13 Lu Xun señaló así la condición de esta propuesta, “todos aquellos que en Beijing emplean la escritura para expresar sus sentimientos, sea que tomen partido en lo subjetivo o lo objetivo, hacen literatura que es, en la mayoría de los casos, nativista, sin embargo, desde la perspectiva pekinesa, se trata de escritores y literatura itinerante” “凡在北京用笔写出他的胸臆来的人们, 无论他自称为主观或客观, 其实往往是乡土文学, 从北京这方面说, 则是侨寓文学的作者” Wang, Bihui, 汪壁辉, “Shen Congwen xiangtu wenxue mingyun de shanbian-jianhui xiangtu wenxue zouxiang shijie de fansi” (沈从文乡土小说文学命运的嬗变- 兼对乡土文学走向世界的反思) [La evolución y desarrollo de las novelas de nativistas de Shen Congwen-reflexiones sobre la aceptación mundial de la literatura local], en *Jishou Daxue Xuebao*, Nanjing, shehuikexueban, julio 2016, Vol.37, No.4, p. 1.

llevó a incluir en su escritura, expresiones de la lengua de los Miao, bromas locales, motivos y temas de la ópera local, términos de la cocina regional, vocablos hallados en juegos para niños, jerga de pandillas, campesinos y soldados. La obra de Shen Congwen fue reconocida como una de las más originales de la época por el colorido de su contenido, por la vivacidad de su prosa inspirada en su tierra natal y por el empleo de la tierra natal como microcosmos de los problemas rurales de China y como ventana a los problemas de toda la humanidad.¹⁴

Tras el Foro sobre Literatura y Arte de Yan'an (延安文艺座谈会, *Yan'an wenyizuotanhui*) de 1942, donde se asentaron las directrices de la expresión artística, se alentó la narrativa que empleara las particularidades de las áreas rurales y de las regiones en tanto fungieran como adorno de la narrativa sobre la lucha de clases y se comprometiera a abonar a la construcción de la nación socialista restringiendo la inherente problemática a la expresión de las identidades locales y regionales.¹⁵ La tendencia nativista de los años veinte, la novedosa propuesta de Shen Congwen y las particularidades de la tierra natal como eje temático, quedaron al margen de los intereses estéticos e ideológicos consagrados por la literatura del realismo socialista (社会主义文学, *shehuizhuyi wenxue*). Fue necesario esperar hasta finales de la década de los setenta para que la literatura nativista fuera reivindicada y apreciada desde nuevas preocupaciones e interrogantes.

A finales de la década de los setenta permeó la idea de que la cultura y el arte estaban en crisis, por lo que coincidieron dos tendencias importantes; la urgente necesidad por separar

14 Joffrey Kinkley, "Shen Congwen and the Uses of Regionalism in Modern Chinese Literature", "Shen Congwen and the Uses of Regionalism in Modern Chinese Literature", en *Modern Chinese Literature*, vol. 1, no 2, 1985 p. 158

15 *Ibid.*, p. 176.

la cultura y las artes del compromiso ideológico y un frenesí por importar modelos literarios del extranjero. El fruto de décadas de reflexión y creación artística en Europa y América se vertió repentinamente en China en unos cuantos años, luego de décadas de introducción selectiva.¹⁶ El encuentro vehemente de los jóvenes escritores chinos con la obra de Kafka, de Hemingway, de García Márquez, de Borges, de Faulkner, de Eliot, de Rilke y otros personajes de la literatura mundial, incitó acalorados debates sobre el cambio sustancial que la literatura china debía experimentar para florecer nuevamente y compararse con las obras maestras de la literatura mundial¹⁷.

Algunos escritores usaron la narrativa como catarsis de sus experiencias en la época maoísta, dando pie a la literatura de las cicatrices (伤痕文学, *shanghenwenzue*)¹⁸; otros, mediante poesía de metáforas oscuras, alzaron la voz contra la literatura programática y didáctica, reivindicando el arte por el arte y abogando por la expresión individual, dando pie a la ‘poesía de las brumas’ (朦胧诗, *menglong shi*) la cual, por su tono abiertamente contestatario, pronto llevó a muchos autores al exilio¹⁹.

En el ambiente ávido de nuevas temáticas en 1983 irrumpió la propuesta de un joven Jia con *Registros preliminares de Shangzhou* (商州初录, *shangzhou chulu*), un conjunto de ensayos de naturaleza semidocumental que tomó a su autor seis años de investigación y

16 Hong, Zicheng, “80 niandai wenzue huanjing” en *op.cit.*, p.228.

17 Olga Lomova, “Searching for Roots. Recent Changes in the Attitude Towards Tradition As Reflected in the Beginning of the Literary Debate About ‘Roots’ ”, Praga, Charles University, (s.f), p. 216.

18 Bonnie S. McDougall, “Cap. X: The Reassertion of Modernity” en McDougall Bonnie, Kam Louie (eds.), *The Literature of China in the Twentieth Century*, Columbia, University Press, 1999, p. 333

19 *Ibid.*, p. 334.

recopilación.²⁰ Esta obra destacó por su fresca temática y estilística, rebotante de la admiración que sentía el autor por la gente de su terruño. Las novelas de Jia sobre Shangzhou, agrupadas por editores y críticos bajo la categoría de ‘saga de Shangzhou’ (商州系列, *shangzhou xilie*)²¹, recordaron los pasos andados por Shen Congwen décadas atrás.²²

En un simposio de 1984 celebrado en la ciudad de Hangzhou, los escritores A Cheng (阿城) y Li Tuo (李陀), preocupados por crear narrativa que respondiera satisfactoriamente a las nuevas interrogantes sobre la identidad y la esencia de lo chino, promovieron abiertamente la lectura de la obra de Jia como un ejemplo a seguir de la manera en que la vida cotidiana de localidades rurales podía usarse como terreno fértil para la sensibilidad estética.²³

En medio de aquellos simposios, discusiones y misivas que sostuvieron estos y otros escritores como Li Hangyu (李航育), Zheng Wanlong (郑万隆) Zhengyi (郑义), Wang Anyi (王安忆) surgió la corriente de la búsqueda de las raíces (寻根文学, *xungen wenxue*), la cual enarboló como manifiesto el ensayo de Han Shaogong (韩少功) en 1985, titulado “Las raíces de la literatura” (文学的根, *wenxue de gen*) donde Han propuso desenterrar las raíces en las áreas remotas que luchaban por distanciarse de la cultura confuciana y de la influencia comunista así como recuperar la quintaesencia cultural que sobrevivía en obras como las *Elegías del Reino de Chu* (楚辞, *chuci*).

20 Lai, Daren, 賴大仁, “Hun gui hechu: Jia Pingwa lun” (魂归何处 贾平凹论) (¿dónde podrá reposar el alma? Disertaciones sobre Jia Pingwa), Beijing, Huaxia chubanshe, 2000, p. 37.

21 Hong, *op. cit.*, p. 322.

22 En la entrevista que le hicieron al autor en la Universidad de Columbia en 1991, señaló la influencia que tuvo en él su lectura de Shen Congwen durante sus años como estudiante en la década de los setenta. Ellen Widmer y David Wang Der wei (eds.), *From May Fourth to June Fourth: Fiction and Film in Twentieth-Century China*, Harvard, University Press, 1993, p. 400.

23 Xu, *op. cit.*, p 81.

Salvo la común convicción de que las expresiones culturales de las áreas rurales no eran un lastre del desarrollo del país y de que la literatura china debía evitar calcar modelos extranjeros y enraizarse en la cultura tradicional de la nación (民族文化传统, *minzu chuantong wenhua*) como requisito para el diálogo con la literatura mundial, los autores asociados a esta corriente discreparon en lo que cada uno entendía por raíces, en la que incluían tanto las de la literatura (文学的根, *wenxue de gen*) como las de la cultura (文化的根, *wenhua de gen*), difiriendo todavía más en qué y cómo debían usarse dichos elementos para el desarrollo de la literatura.²⁴

Aunque de corta duración y criticada por su nostalgia conservadora (复古, *fugu*)²⁵ y por la escasa congruencia con que, por un lado, rechazaba la tradición Han y, por otro, exaltaba la vitalidad de comunidades primitivas, esta corriente se planteó resolver los problemas de la identidad nacional desde una perspectiva local y, de esta manera, superar las limitaciones de las temáticas y de los métodos de la creación literaria.²⁶ Sólo escritores como A Cheng, desde su experiencia como calígrafo mantuvieron una perspectiva cordial con respecto a la tradición, aunque sin usarla concretamente.

La propuesta de Jia era simple, consistía pues en “usar a Shangzhou para estudiar, experimentar, analizar, desmenuzar el desarrollo histórico de la vida rural de China, las reformas sociales y las transformaciones de la vida” “欲以商州这块地方，来研究、体验、

24 Lomova, *op. cit.*, p. 215.

25 Hong., *op. cit.*, p. 322

26 Qingxi, Li, “Searching for Roots: Anticultural Return in Mainland Chinese Literature of the 1980’s” en Pang Yuan Chi y David Der Wei Wang [eds.], *Chinese Literature in the Second Half of a Modern Century. A Critical Survey*, Indiana, University Press, 2000, p. 116.

分析、解剖中国农村的历史发展、社会变革、生活变化”²⁷. Muchos críticos, según el mismo Jia, malinterpretaron su propuesta y lo encasillaron en la categoría de “búsqueda de raíces”. Su deseo de apartarse de cualquier catalogación de su obra, condujo el desarrollo de su carrera, sin embargo, es posible usar la categoría de literatura nativista para analizar la obra de Jia Pingwa debido a la forma en que el autor usa y adapta elementos culturales que considera esenciales en la cultura china.

27 Jia, Pingwa, *Xiaoyue qianben daixu*, 小月前本代序(Prólogo a *Biografía preliminar de Xiaoyue*), Guangdong, Huacheng chubanshe, 1984, p. 1.

Capítulo II: Alegorías de la tierra

2.1 La tierra como imagen de la resonancia del Cielo y el Hombre.

類同相召，氣同則合，聲比則應。故鼓宮而宮應，鼓角而角動

Aquello que es similar se invoca mutuamente, lo que posee una energía similar ha de congregarse, como si fuera un eco, se responden mutuamente. Si tocas la nota *gong* resonará la nota *gong*, si tocas la nota *jue*, la *jue* se moverá

*Anales de Primavera y Otoño de Lü Buwei*²⁸.

“La ópera de Qin” fue publicado en 1983 y posteriormente incluida en una compilación de ensayos y relatos breves, titulada *La excepcional ópera de Qin* (曠世秦腔, *kuangshi qinqiang*).²⁹ La mayoría de los textos de la compilación atestiguan el deseo de Jia Pingwa por incorporar en la narrativa aquellos elementos que considera esenciales para la cultura china. Acerca del papel e importancia de Shangzhou para la idiosincrasia china ha dicho el autor que en este y otros relatos de similar composición ha hablado sobre “la grandeza de Shangzhou porque, desde cierta perspectiva, sin Shangzhou no hay China; el Primer Emperador de Qin sometió a los seis reinos y unificó al mundo, esta capacidad para unificar a los reinos se basó en las reformas legalistas de Shang Yang, siendo Shangzhou el lugar donde aplicó sus reformas”

28 En 呂氏春秋, *Lü Shi Chunqiu*, 恃君覽, *te jun lan*, 召類, *zhaolei*. Disponible en <http://ctext.org/pre-qin-and-han?searchu=%E9%A1%9E%E5%90%8C%E7%9B%B8%E5%8F%AC>, consultado en Junio de 2017.

29 Jia Pingwa, “Qinqiang” en *Kuangshi qinqiang* (曠世秦腔), Jilin, Shidai wenyi chubanshe, 2015.

我是说过商州的伟大，从某一角度讲，没有商州就没有中国，秦始皇灭六国统一天下，秦国之所以能统一得助于商鞅之变法，而变法的特区就是商州。³⁰

Como sugiere el encabezado de la compilación a la cual pertenece el texto y como revela su cualidad semi-etnográfica, estas obras fueron pensadas para demostrar, entre otras cosas, que la magnificencia de la ópera de Qin se debe a la herencia de un pasado augusto que sobrevive en el carácter austero y sincero de la gente, en lo adusto de su configuración geográfica y en su idioma local, agnado a la literatura tradicional. Esta es la primera intención que comunica el autor al lector chino mediante el título del ensayo *Qinqiang* (秦腔), su significado está dado por el sustantivo *qiang* (腔)³¹, que designa las cavidades sonoras de humanos y animales así como los acentos de las regiones y del sustantivo Qin (秦), topónimo del estado que en 221 a.n.e unificó a los estados en disputa bajo un imperio dinástico encabezado por el Primer Emperador de Qin (秦始皇帝, *Qin Shi Huangdi*). De todo este nace este vocablo que en mandarín contemporáneo refiere tanto a las peculiaridades fonológicas del idioma de la región como a las melodías y tonalidades específicas de sus representaciones histriónicas.

A diferencia de los escritores de las raíces que prefieren recintos culturales alejados de

30 En *op. cit.* p. 2

31 El diccionario etimológico *Shuowen jiezi* (说文解字) explica la grafía así, “qiang: oquedad interna, compuesto de los radicales ‘carne’ y ‘hueco’, este último prestando su sonido” (腔：内空也。从肉从空，空亦声), mientras que el *Diccionario de chino antiguo* (古代汉语词典 *gudai hanyu cidian*) incluye desde tiempos de la dinastía Song (s. XII) la acepción de melodía (曲调, *qudiao*) y música vocal de la ópera (唱腔, *changqiang*), p. 1152. Zhang Shuangdi, 张双棣 Yin Guoguang 殷国光 [eds.], *Gudai hanyu cidian*, Beijing, Shangwuyinshuguan, 2a. Ed, 2014.

la influencia de la tradición Han para cultivar su narrativa, y, de otros escritores nativistas que enfocaron su narrativa en su tierra natal sin recurrir al bagaje de la antigüedad, Jia recurre al lenguaje y al pensamiento tradicional para crear una narrativa que, en términos de contenido y de formato, aparezca ante sus lectores como netamente china.³²

La estrategia del lenguaje se aprecia desde el primer párrafo donde, luego de atribuir la variedad de acentos, óperas y fisionomías en el mundo a las peculiaridades geográficas con oraciones como “Paisajes distintos, costumbres diferentes; costumbres diferentes, óperas variadas; tal y como bajo el Cielo abundan los rostros distintos, así las óperas varían en sus acentos” 山川不同，便风俗区别，风俗区别，便戏剧存异[...]普天之下人不同貌，剧不同腔， emplea el formato clásico de diálogo (或问, huowen... 曰 yue), en el que alguien pregunta por la ópera más antigua, marcial, culta e imponente (或问: 历史最悠久者，文武最正经者，是非最汹汹者?) a lo cual responde su interlocutor que únicamente podría tratarse de la ópera de Qin (曰：秦腔也). Aquí, además de establecer el tópico de su opúsculo, el autor crea una sensación de refinamiento literario, intercalando registro culto proveniente del chino clásico, de estructuras predominantemente monosílabas con registros del mandarín contemporáneo, mayoritariamente bisílabo.

Los párrafos que siguen arguyen que la íntima correspondencia entre la geografía, las cualidades morales de la gente, y su herencia cultural geografía dan cuenta del poderío y vitalidad de la ópera de Qin. Para ilustrar esta relación, el autor emplea metáforas musicales como se aprecia en “hasta en sus más ínfimos detalles la geografía de este lugar y los sonidos

32 Wang, *op. cit.*, p. 20

de la ópera de Qin son uno” (这里的地理构造竟与秦腔的旋律维妙维肖的一统) y “la ópera del lugar resulta que es la resonancia de los acordes del cielo, la tierra y el hombre de Qin” 这秦腔原来是秦川的天籁，地籁，人籁的共鸣啊.

Tales asociaciones se basan en el concepto de la resonancia entre el hombre y el cosmos (天人感应, *tianren ganying*), uno de los variados aspectos de la cualidad correlativa y holística del pensamiento tradicional chino,³³ cuya preocupación fundamental es la cualidad y conducta moral del hombre, que, encomiable o reprobable, tendrá su respuesta acorde en el Cielo (天, *tian*).³⁴ Este tipo de correlación y resonancia entre el mundo del hombre y el cosmos fungió como paradigma de la observación astronómica, la música, los sistemas de adivinación, la medicina y la geomancia y fue paulatinamente incorporado tanto a los sistemas filosóficos como a los esquemas de la expresión artística y literaria.³⁵

La idea de la interacción acústica entre el ser humano y el cosmos proviene de pasajes en obras clásicas que citan un experimento que consiste en tocar la cuerda de una cítara, la cual, *si está afinada apropiadamente*, causará la vibración en la correspondiente cuerda de otra cítara cercana. De este experimento encontramos una mención temprana en uno de los pasajes de los Capítulos misceláneos del *Zhuangzi*³⁶ (庄子). En el ambiente de sincretismo que permeó en la

33 Benjamin Schwartz la llama antropocosmología correlativa por su énfasis en la conducta del hombre, en *The World of Thought in Ancient China*, Cambridge, Harvard University Press, 1985, p. 351.

34 Schwartz, *op. cit.*, p. 372

35 John B. Henderson, *The Development and Decline of Chinese Cosmology*, Nueva York, Columbia University Press, 1984, p. 24. Así también un ensayo del mismo autor titulado “Cosmology” en Antonio S. Cua, [ed.], *Encyclopedia of Chinese Philosophy*, Nueva York, Routledge, 2003, p. 193.

36 Específicamente a la sección 徐無鬼 Xu Wugui, párrafo 5. Disponible su versión electrónica en <http://ctext.org/zhuangzi/xu-wu-gui>.

época Han, referencias parecidas se incorporaron en obras como *Anales del periodo de Primavera y Otoños de Lü Buwei* (吕氏春秋, *Lushi chunqiu*, ca. 240 a.n.e.) y el *Rocio exuberante de las Primaveras y Otoños* (春秋繁露, *chunqiu fanlu*), obra ésta atribuida a Dong Zhongshu y donde se sistematizaron y elevaron a categoría de clásico, los esquemas de correlación cosmológica.

Jia Pingwa adaptó el concepto de resonancia a su texto para exaltar la condición simple y sincera de los campesinos de la región ya que únicamente los tonos sinceros y austeros que distinguen cualidad moral podrían resonar con la tierra y con el cielo para producir la ópera Qin. La sencilla situación de los campesinos en su tierra natal permite a la ópera evocar en ellos emociones tan auténticas como el esfuerzo para disfrutarla en un ambiente lleno de privaciones. Jia considera que existen expresiones artísticas vacuas que nunca pueden provocar "... el inimaginable entusiasmo, la magnificencia y el éxtasis de la ópera Qin. Si los comparamos con la grandeza del amor eterno de la que tanto hablan los poetas que se entregan al arte por el arte y los ciudadanos llenos de comer y vestir, pero faltos de sentimientos, cuán diminuto, limitado y vacuo resulta todo eso".

那种难以想象的狂喜，激动，雄壮，与那些献身于诗歌的文人，与那些有吃有穿却总感觉空虚的都市人相比，常说的什么伟大的永恒的爱情是多么渺小、有限和虚弱啊。

De esta manera Jia reivindica a su tierra y a su gente ubicándola en la base de la genealogía cultural e idiosincrasia china. Al erigir a su tierra como alegoría del concepto tradicional de la resonancia, encumbra las emociones simples y puras (純樸, *chunpu*) de los campesinos, que debido a su bondad (善良, *shanliang*) encarnan los valores confucianos (儒

風, *rufeng*) de la benevolencia (仁, *ren*) y la integridad (義, *yi*)³⁷ y a su vez estrechan el vínculo profundo con su pasado,³⁸ vínculo al cual deben su vitalidad y, más importante, su persistencia ante los embates del tiempo.³⁹

Algunos especialistas han señalado que la glorificación de su tierra emana de la tensión que produce su filiación emocional con el campo, su profesión como escritor y su actitud como letrado tradicional⁴⁰. Este conflicto lo ha empujado a identificarse a sí mismo como un escritor campesino (农民作家, *nongmin zuojia*), y compartir con la gente de su tierra la visión del mundo y sus sistemas de creencias: “yo crecí rodeado de la portentosa influencia de las culturas de Qin y de Chu, me eduqué en una familia de carácter confuciano y esto empapó toda mi imaginación” 自小在雄秦秀楚的地理环境、文化环境中长大, 又受着家庭儒家的教育, 我更多地沉溺于幻想之中⁴¹

Estas características separan al autor de la élite intelectual de los centros políticos y culturales de China. Esta élite rechaza dichos sistemas y los cataloga como supersticiones feudales, elimina sus prácticas en pos de la modernización o, simplemente los considera objeto exótico de estudio.

37 Xu Zidong, 許子東, “xungenwenxue zhong de Jia Pingwa he A Cheng” 尋根文學中的賈平凹和阿城 (Jia Pingwa y A Cheng dentro de la literatura de la búsqueda de las raíces), en *Lingnan daxue zhongwen xi xigan*, 嶺南大學中文系系刊 (Boletín del Departamento de Estudios Chinos), Hong Kong, 1996, no. 3, p. 85.

38 Jia Pingwa, 賈平凹, *Shangzhou: shuo bu jin de gushi, xu*, 商州: 说不尽的故事, 序 (Prefacio a Shangzhou: una historia que no se acaba), Beijing, Huaxia chubanshe, 1995, p. 3.

39 Yi-Tsi Mei Feuerwerker, *Ideology, Power, Text. Self-Representation and the Peasant "Other" in Modern Chinese Literature*, Stanford, University Press, 1998, p. 192.

40 Lai, Daren, 賴大仁, *hungui hechu: Jia Pingwa lun* 魂归何处: 贾平凹论 (¿a dónde podrá reposar el alma?: Disertaciones sobre Jia Pingwa), Beijing, Huaxia chubanshe, 2000, p. 21 a 26.

41 Jia, Shangzhou, *op. cit.*, p. 4

2.2 La tierra como alegoría de retribución

“积善逢善, 积恶逢恶。仔细思量, 天地不错”

Siembra el bien y cosecha el bien, siembra el mal y cosecha el mal. reflexiona con detenimiento, que el cielo y la tierra no yerran” Feng Menglong, (*Relatos de ayer y hoy*)⁴²

Siendo el tercer cuento de una compilación de historias, publicada con el nombre de *Historias de oídas* (听来的故事, *tinglaide gushi*) en 2001, “El cazador” representa una vuelta a la narrativa corta que cultivó Jia a mediados de la década de los ochenta luego de un periodo en que se concentró en producir novelas largas, tramas más complicadas y personajes más elaborados, como puede apreciarse en *La capital abandonada*, *Embarazo*, *Reporte de salud*. El tono del texto difiere de aquél que distinguió a su producción temprana avocada a plasmar las cualidades de la gente de su región; en esta ocasión explora asuntos morales complejos y el cariz desconsiderado y poco halagador de las relaciones interpersonales, que teje aprovechando otro aspecto del pensamiento correlativo.

En el prefacio a la compilación a la que pertenece esta historia, el autor indica el interés que lo llevó a compilarla, y, más importante, el sentido de su historia:

“Mi interés de nuevo está en cómo tratar las carencias éticas y espirituales del hombre desde la perspectiva china, en la narrativa simple empapada de las concepciones y el denso imaginario tradicional acerca de la correspondencia entre el Cielo y el Hombre. Este tipo de obras son relatos de trama simple; siempre hay un relato, aunque no está en la historia como tal y es por eso que enfatizo su simpleza”

42 Feng Menglong, 冯梦龙, *Gujin xiaoshuo*, 古今小说, (Historias de ayer y hoy) Beijing, 1979, vol. 26, p. 402, 第二十六卷.

如何在中国的背景下来分析人性的种种缺陷，又能在作品中弥漫中国传统中天人合一的浑然之气，意象氤氲，那是我新的兴趣所在。这样的小说是简单的故事。必须有故事，但不在于故事本身，所以强调其简单⁴³

“El cazador”, es una historia inspirada en una leyenda que circula en la región. El contenido versa sobre un sitio particular y la narración fluye siguiendo patrones tradicionales. Además de representar el cambio de actitud hacia los problemas de la humanidad, esta historia encarna una estética narrativa que se basa menos en la elegancia del lenguaje clásico para apostar más al lenguaje de registro coloquial y a la concatenación fluida del relato.⁴⁴

Los elementos que permiten interpretar el relato como una ventana hacia las carencias de la humanidad desde el prisma de la tradición se encuentran en el esquema narrativo, a diferencia del ensayo anterior que explicita la relación acústica entre el lugar, la ópera y su gente. Jia estructura este relato sobre el concepto de la retribución moral (因果报应, *yinguo baoying*) y el encuentro de los extremos (物极必反, *wujibifan*). Eso coincide con lo mencionado en la sección anterior, es decir, la correlatividad entre las causas y consecuencias de la conducta.

La imaginación china atribuyó características morales y jurídicas al Cielo y a varios agentes sobrenaturales encargados de recompensar o castigar el comportamiento del individuo como respuesta inmediata, o hasta el momento de su muerte, o bien afectar a su familia o a toda la sociedad. La llegada del budismo añadió dimensiones soteriológicas a los conceptos de

43 Jia Pingwa, *Tinglaide gushi, qian bian de hua*, 听来的故事, 前边的话 (Proemio a *Historias de oídas*), Beijing, Renmin wenzue chubanshe, 2002, p. 1 y 2.

44 Wang, *Narrating China:...* op. cit., p. 217.

retribución, enfatizando el papel de sus divinidades y predicando que los conceptos nativos de retribución y correspondencia, como 因果报应, *yinguo baoying* y 感应 *ganying*, eran aspectos del funcionamiento del *karma* -que se tradujo al chino del sánscrito empleando aquellos conceptos- y se manifestaba en los ciclos de reencarnación (托生, *tuosheng*).⁴⁵

El ambiente de sincretismo que vio nacer al neoconfucianismo del siglo XII también incorporó al esquema de la retribución una dinámica cíclica, basada en la idea de que cuando algún fenómeno u objeto llega al extremo de su desarrollo, necesariamente regresa a sus inicios (物极必反, *wujibifan*).⁴⁶ Con el correr de los siglos, este aspecto cíclico de la retribución influyó en la literatura vernácula de los periodos Ming y Qing,⁴⁷ volviéndose común para los autores la práctica de encasillar las perspectivas sobre los yerros humanos dentro de los cuatro excesos (四贪, *sitan*), el alcohol, el sexo, la riqueza y la ira (酒色财气, *jiu, se, cai, qi*)⁴⁸, e incluirlas en esquemas narrativos didácticos sobre la aplicación expedita del castigo y la recompensa (现世报, *xianshi bao*) acorde a los méritos o indulgencias excesivas de los personajes.⁴⁹ La influencia de estos esquemas puede apreciarse en varias de las historias de

45 Santangelo, Paolo, "Destiny and retribution in late imperial china", *East and West*, vol. 42, no. 2-4, 1992, p. 389 y 390; también, Santangelo, "Human Conscience and Responsibility", en *East Asian History*, vol. 4, no. 1992, pp. 31-80.

46 Esta idea a su vez es una reinterpretación de la sección registros extensos (博志, *bozhi*) del *Lüshi chunqiu*, "aquello que se complete debe carecer de algo, cuando algo llegue al extremo ha de repetir su curso", 全则必缺, 极则必反; forma parte de las frases consolidadas (*chengyu*) del chino contemporáneo. Chen jiazhen, 陈家桢, (ed), *Shuangxu quanneng chengyu cidian*, 双序全能成语词典, Jilin, Yanbian daxue chubanshe, 1998, p. 302

47 Santangelo, "Destiny and retribution", *op. cit.*, p. 423.

48 Andrew Plaks, "After the Fall: Hsing-shih Yin-yüan Chuan and the Seventeenth Century Chinese Novel", *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 45, No. 2, 1985, p. 577.

49 *ibid.*, pp. 575.

Feng Menglong⁵⁰(冯梦龙), en los *Relatos Extraños del Pabellón del Ocio* 聊斋志异 y en compilaciones de leyendas populares recopiladas a finales de los ochenta.⁵¹

El cazador de esta historia y centro del relato es Qi Zisao, funcionario bancario que suele ir de cacería con uno de sus clientes, el patrón Wang; el cazador pretende a una mujer de nombre Xia Qing, cuyos atributos físicos aprovecha su amiga ‘la gordita’ para garantizar un contrato como proveedora del banco de Zisao. La relación que traban los personajes como antesala para la retribución de uno de ellos, está basada en el beneficio propio, siendo el cazador aquél quien, de las virtudes confucianas de la que más carece es la consideración por los demás (仁, *ren*), lo cual lo acerca a lo que los clásicos confucianos denominan como un mezquino (小人 *xiaoren*) que usa su posición de poder para hacerse de lo que quiere. No muy lejos de la calidad moral del cazador, las mujeres aprovechándose de la ligereza de aquél se acoplan a sus pretensiones, en aras de sus propios fines.⁵²

La historia transcurre un fin de semana que los cuatro van de cacería a las faldas de los montes Qin, la frontera natural de la región natal del autor, situada a una veintena de kilómetros al sur de la ciudad de Xi’an, de la cual son originarios los personajes. Al llegar por fin al lugar donde habrían de pasar el fin de semana y donde cada uno de los personajes conseguiría su

50 *Ibid.*, pp. 543-580

51 Santangelo, “Destiny and Retribution”, *op. cit.*, p. 392, La historia en cuestión es “Un justo castigo por la matanza de un buey” (好杀之报, *haoshazhibao*), en la que un carnicero termina descuartizado y cocinado en su propia olla por no sentir compasión por un buey que hasta con lágrimas se resistió a morir en el rastro.

52 Sheldon Lu señala que Jia alguna vez confesó tomar como modelo de sus personajes femeninos en aquellos que se encuentran en obras clásicas como el *Sueño del Pabellón Rojo* (红楼梦, *honglou meng*), *The plum in the golden vase, golden lotus* (金瓶梅, *jin pingmei*) y los *Relatos extraños del pabellón del ocio* (聊斋志异, *liaozaizhiyi*), en “Literature: Intellectuals in Defunct Metropolis at the Fin de Siècle”, en *China: Transnational Visuality, Global Postmodernity*, Stanford, University Press, 2001, p. 249.

cometido, especialmente Zisao y la gordita con el ‘sacrificio’ de Xia Qing, se enteran de que en la cima del monte hay osos que hablan. Con el fin de demostrar a Xia Qing su talla como cazador y como hombre, Zisao convence a su cliente el patrón Wang a subir al monte y cazar osos en vez de quedarse a cazar gallinas.

Al ascender al monte la narración sugiere cualidades fantásticas del lugar, como la convivencia armónica entre humanos y animales que, para perplejidad de Zisao, ha difuminado la frontera entre ellos e intercambiado algunas de sus características. Su vanagloria, aunada a su deseo creciente por Xia Qing eventualmente conducen a Zisao a su fatídico encuentro con el oso, el cual, a pesar de la pericia de aquél, lo humilla como cazador y como hombre. Incapaz de aprender la lección, Zisao intenta varias veces aniquilar al oso, sin embargo, en todas ocurre el mismo resultado, incluso en el intento final de Zisao por desquitar todos los agravios, reponer su hombría y cumplir la promesa a Xia Qing de darle a probar las exquisitas garras de oso fritas.

En aquellos encuentros, la narración convierte a la cima del monte Qin en espejo de la crueldad y del machismo de Zisao, cuyos símbolos de poder sobre la naturaleza y sobre las mujeres demuestran, en el caso de las armas, ser inútiles ante lo que él es en el fondo, y en su sumisión ante el papel dominante que suele desempeñar, su completa emasculación. La imagen de un personaje que termina como receptáculo de sus mismas pretensiones es el punto en que Jia entrelaza la tradición y, al mismo tiempo, donde diverge de ella; el relato se aparta de los esquemas didácticos de la narrativa de retribución por la ausencia de un desenlace y moraleja explícitos, debido a que la intención del autor radica en generar una sensación ridícula y

grotesca de la dinámica del deseo sexual y el poder en que la gente suele desenvolverse,⁵³ problemática condición cuya naturaleza fluctuante y carente de solución definitiva aguarda la participación del lector para darle éste su propio desenlace.

53 Kam Louie, "The Macho Eunuch: The Politics of Masculinity in Jia Pingwa's 'Human Extremities'" en *Modern China*, vol. 17, no. 2, 1991, p. 180.

Capítulo III Traducciones

La ópera de Qin

Paisajes distintos, costumbres diferentes; costumbres diferentes, óperas variadas; tal y como bajo el cielo abundan los rostros distintos, así las óperas varían en sus acentos... la ópera de Beijing, la opera Yu, la Jin, la Yue, la Huangmei, Erhuang, los tonos altos de Sichuan, suman varias decenas. Alguien antaño preguntó: “La ópera más antigua, la más culta, marcial y solemne, ¿es o no la más imponente?” Respondieronle: Sólo podría ser la ópera de Qin. Su estilo aflora cuando sus defectos y cualidades se emparejan; a la ópera de Qin, quien la ama la ama con locura y quien la odia la odia sin tregua. Los fuereños -especialmente los caballeros más refinados y eruditos de la cuenca del Yangtze- a lo que más temen es al retumbar de esta ópera. Cuando la crítica quiere ser amable, suele decir: su canto es poderoso; cuando habla sin rodeos, son explícitos: son puros gritos y aullidos. Por eso las mujercitas tiernas siempre se tapan los oídos al escucharla, o cuando regañan a un niño mal portado, suelen advertirle “si no te portas así o asado, ¡te voy a llevar a ver la ópera!” Y así la ópera se convirtió en sinónimo de castigo. Las óperas de otros lados pueden presentarse en cualquier lugar, pero sólo la ópera de Qin, al igual que su gente, nunca va a ninguna parte. El severo apego al terruño no les permite abandonar su nido: quizá aún haya plazas para la ópera de acento desafinado en algunos lugares del noroccidente, pero nunca podrán ir hacia el sureste atravesando el condado Tong.⁵⁴

54 Condado que desde tiempos de Qin (s. II d.n.e) fungió como punto de defensa y de paso hacia las planicies occidentales. La caída de este paso en la rebelión de An Lushan (s. VIII d.n.e) llevó a la captura de Chang'an (hoy Xi'an), capital del imperio Tang.

A pesar de todo, desde hace algunos siglos, la ópera no desaparece ni se desvanece. Mucha gente se extraña y no comprende la razón de su sobrevivencia; la razón por supuesto que la hay y está justo en las tierras de Shaanxi. Si un sureño, por ejemplo, aborda un autobús rumbo al norte que traqueteando cruza el Río Amarillo y entra en su ribera occidental, a lo largo de las ochocientas leguas de la tierra de Qin, el paisaje es una interminable llanura color canela, un vasto horizonte donde se divisan cuartos de adobe torpes y solemnes, con muros de más de una pulgada y apuntalados con vigas de madera. Los álamos, las amelias, las sóforas se incrustan en el cielo; de ramas secas, fuertes y gruesas cual barriles, pero de hojas pequeñas y frágiles cual centavos de cobre que zozobran con el viento...de pronto lo entiendes todo: hasta en sus más ínfimos detalles la geografía de este lugar y los sonidos de la ópera de Qin son uno. Si buscas a la gente de Qin, pareciera como si los soldados del ejército de terracota hubieran vuelto a la vida: altos, de cejas gruesas, con un gran espacio entre sus ojos, de manos y pies gruesos, su tronco ligeramente más largo que sus pies. Cuando los ves cargar su pesado arado triangular, cuando arrear a sus bueyes por las colinas de Qin, o al cargar tazones de porcelana de Yazhou del tamaño de una cabeza, o cuando los ves sentados en cuclillas comiendo carne de res al vapor, no puedes evitar de cambiar tu visión del mundo: ¡ah, este pedazo de tierra tan abierto, tan real, tan auténtico...! ¡La gente que labra estas tierras como es recia y aventada! En medio de sus crepúsculos ardientes, el sol que desciende sobre el horizonte cual embarazo doloroso que se va y no se va, allí, en cada cinco leguas hay una aldea, en cada diez un pueblo; en el chocar y entretorse las voces de la ópera que emerge del megáfono, la ópera del lugar resulta que es la resonancia de los acordes del cielo, la tierra y el hombre de Qin. Ante esto, ¿no percibes que la belleza de las óperas del sur en realidad está hueca? ¿no comienzas a

entender el lugar que la ópera de Qin ocupa en el tiempo y el espacio?

En las ochocientas leguas de la tierra de Qin, tomando a la ciudad de Xi'an como frontera, tenemos que Xiangyang, Xingping, Wugong, Zhouzhi, Fengxiang, Changwu, Qishan, Baoji, dos distritos especiales y una decena de condados conforman la prefectura de Occidente; mientras que Sanyuan, Jingyang, Gaoling, Huxian, Heyang, Dali, Hancheng, Baishui, un distrito especial y otra decena de condados forman la prefectura de Oriente. La ópera de Qin tiene su origen en la Prefectura de Occidente. Su gente es honesta y sincera, cuando hablan usan mucho el tono descendiente,⁵⁵ comiéndose las sílabas. Cuando platican parece que están peleando y cuando lloran lo hacen con ganas. Para llamar a quien está a lo lejos también lo hacen con mucho estilo, las primeras sílabas las alargan demás y al último dicen muy rápido lo que querían expresar. El talento que tienen para la ópera les viene de este llamar a lo lejos extendiendo las primeras sílabas. Los viejos, los niños, los hombres y las mujeres, todos pueden cantar ópera Qin y por eso cantar ópera se ha convertido en símbolo de refinamiento. Cualquier hombre o mujer por más corriente que sea, si quiere sobresalir debe cantar bien la ópera; en la mayoría de los casos sí tienen alguna posibilidad, pero esto depende de su talento personal, pues aquellos que de plano jamás se han subido a un escenario, no pueden, así como así, ponerse a aullar a diestra y siniestra.

Los campesinos son la gente más trabajadora del mundo, especialmente los campesinos de esta llanura que nacen y viven sobre una cama de adobe amarillo y al morir los entierran bajo una pila de tierra amarilla; la ópera Qin es su única alegría entre tantas penurias. Cuando

55 Dentro de la escala tonal del mandarín contemporáneo, el cuarto tono o tono descendiente (去声 *qùshēng*) se caracteriza por iniciar en el registro fónico elevado y llevarlo a un tono bajo, lo que demanda del hablante una energía que para el oyente resulta similar a la de un disgusto.

al arar la tierra, el buey se cansa de trabajar y se queda parado en medio de la yunta, lo arrear con gritos de ópera y de repente se le va toda la fatiga. La ópera de Qin es para ellos uno de los cinco imprescindibles para la vida, además de la sopa de carne de res, los cigarros, los chiles rojos y el licor de arroz ‘Viento del Occidente’. Si uno platica con campesinos ancianos, les viene a la mente la vida durante el gran comunismo y lo primero que recuerdan son esos cinco imprescindibles. A ellos les sobran los granos, pero les falta poder disfrutar el arte elevado; educan a sus hijos no a la manera refinada de los letrados ni con los cuentos conmovedores de las abuelas, sino que es sílaba por sílaba, palabra por palabra que los instruyen en la ópera. Aunque la gran mayoría no sabe leer y escribir, sorprendentemente pueden recitar guiones de obras con mucha precisión, sin embargo, los arcaísmos y frases cultas que escupen sus bocas cubiertas de barbas enmarañadas se escuchan bastante raras. Con la ópera Qin su vida es más interesante y alegre; cuando cantan en *allegro*⁵⁶ cual dinamita estallan de felicidad. Cuando están tristes, cantan en *adagio*⁵⁷, y su canto apesadumbrado logra expresar un sentimiento bello y conmovedor, dando placer a unos y alisando las arrugas del corazón a otros. Durante la temporada de cosecha, cuando cantan en medio de los campos, o en sus patios a media noche, el entusiasmo, la magnificencia y el éxtasis que experimentan es difícil de imaginar. Si lo comparamos con la grandeza del amor eterno de la que tanto hablan los poetas que se entregan al arte por el arte y los ciudadanos plenos de comer y vestir, pero faltos de sentimientos, cuán diminuto, limitado y vacío resulta.

En dos otoños y dos inviernos recorrí la Prefectura Occidental y a cada pueblo que

56 快板, *kuaiban*.

57 慢板, *manban*.

llegaba me encontraba grupos de ópera y todos podían cantar. A la luz de la aurora y del crepúsculo, me iba solo al campo a contemplar a lo lejos cómo bajo la cortina del cielo los cerros abrazaban las tumbas de los emperadores de trece dinastías y apreciar los ínfimos detalles de la tierra y los nombres póstumos inscritos en estelas de las dinastías Han y Tang escondidos entre la maleza. Desde las altas ventanas de las casas de adobe flotaban largas melodías del *erhu*⁵⁸ acompañadas de las magníficas voces de la ópera que me dejaron estupefacto, haciéndome sentir su poder apabullante como aquél con que los burros relinchan y dan patadas en la entrada de los pueblos; de inmediato y al mismo tiempo se me puso la piel de gallina y me brotó un poderoso sentimiento en el pecho.

Cada noche de descanso de las labores del campo, suelen oírse tamborazos en los pueblos: la función de ópera está por comenzar. Los actores se reúnen y caminan hacia el templo. Ensayan con instrumentos de viento, percusión, de cuerdas; también repasan, recitan, cantan, levantan las túnicas y sacuden las mangas, soplan sus flautas, gesticulan y bailan con los ojos; el antiguo templo se convierte en un palacio de la música y la actuación.⁵⁹ Los directores suelen ser los actores de mayor edad, quienes gozan de toda la autoridad y cuyas instrucciones han de seguirse al pie de la letra. Esposo y esposa, padre e hijo, suegros y nueras, son iguales en el escenario. Según la costumbre de región, los padres y los hijos no son iguales y cada uno mantiene el lugar que le corresponde en la sociedad y la familia, aunque la relación de los abuelos y los nietos es mucho más espontánea. El hermano menor y su cuñada pueden mantener una relación de amigos, pero el hermano mayor, salvo en asuntos oficiales, no puede

58 Instrumento de cuerdas tradicional.

59 *Liyuan* 梨园 Se refiere al recinto creado en la dinastía Tang por el emperador Yongle (游乐) para las artes histriónicas, designando al teatro por antonomasia con el correr de los siglos.

tener mucho trato con la mujer de su hermano menor. Sin embargo, en cuanto se suben al escenario, todos son iguales en la ópera Qin, el hermano mayor puede tratar a su cuñada como General o Mariscal⁶⁰, el hijo puede amarrar y encerrar a su padre. El antiguo templo tiene ventanas, pero no tiene puertas y su techo está cubierto de telarañas; en verano los mosquitos se arremolinan sobre las cabezas de los actores, quienes los ahuyentan quemando pasto en las esquinas, lo cual les hace toser. En invierno el viento se mete por todos lados y las ramas de sauce arden en una fogata al centro; los actores suben solemnes al escenario, pero al bajar buscan rápido acurrucarse cerca del fuego, calentándose el frente pero helándose la retaguardia. Hasta la hora que terminen de actuar, hasta esa hora tienen público; hay viejos fumando sus pipas largas y niños del tamaño de un banco o de una mesa abarrotando las ventanas. De pronto un actor se tropieza y antes de incorporarse, alguien desde afuera ya le gritó que qué bien se cayó, a lo cual el actor le responde “¡a quien no le parezca que se largue!” Aferrados al quicio de la ventana ni muertos se largarían y mientras tratan de enmendar su error para que no los corran alegan: “¡qué bien te levantaste!”. Los más aventados roban camotes o papas que asan a las brasas para dar de cenar a los actores, asegurándose así un lugar para la función. Ensayan hasta que los gallos cantan tres veces y la luna se inclina hacia el occidente; los actores se dispersan, pero los niños se amontonan alrededor del fuego que, torciendo la cintura y pateando, imitan fragmentos de la obra.

En cuanto acaban los ensayos, alguien avisa a todo el pueblo y éste se inunda de emoción, anhelando la puesta en escena de la obra. Doce meses tiene el calendario lunar⁶¹; en

60 Dos de los papeles más importantes que se encuentra en todas las óperas chinas.

61 El calendario agrícola, que rige desde hace milenios la vida rural china, inicia su ciclo con la primera luna nueva del calendario solar, que suele darse a finales de febrero o principios de marzo.

el primer mes, durante el Festival de las linternas, en el segundo mes el Festival de los dragones que alzan la cabeza, el tres del tercer mes, el cuatro del cuarto mes, el quinto día del quinto mes, cuando se celebra el Festival de Botes de Dragón, el sexto día del sexto mes cuando se asolea la seda, en séptimo mes cuando ya va más de la mitad del año, en el octavo mes, durante el Festival de Medio Otoño, en el día nueve del noveno mes, el primer día del décimo mes, luego el mes décimo segundo, cuando se marina carne y se come sopa de cinco granos, el octavo día del décimo segundo mes y su respectiva celebración,⁶² la festividad del día veintitrés... en cada mes hay festejos; cuando llega de nuevo el tercer mes lunar debe ponerse en escena la obra. La riqueza de una aldea se mide por el tamaño de su escenario y prepararlo es tarea de todo el pueblo y, con tal de reunir lo suficiente para comprar maderas buenas y pagarles a artesanos para que remodelen y reparen el escenario prefieren comer y vestir menos.

Cuando se anuncia una presentación, la gente pasa media tarde buscando bancos para apartar su lugar y antes de comenzar, debajo del escenario se empujan y estrujan los sentados, los parados; en ambos lados del escenario se amontonan niños parados y acostados. Los tamborazos bum, bum, bum, sacuden el escenario y pareciera que el mundo se fuera a voltear patas arriba. Los vendedores de antojitos aprovechan la ocasión para tender sus puestos, enfilando debajo de una linterna cacahuates, semillas de melón, dulces, cigarros, té espeso, rosca de sésamo frito, pollo rostizado, tortilla frita, pregonando todos a la vez sus viandas.

El tambor suena de nuevo pero la cortina no se levanta. Los actores se asoman y el público les grita: “¡Qué empiece la función! ¡El lugar está lleno!” Los actores sueltan la cortina

62 Fiesta en la que se come carne marinada y engrudo de cinco granos y que da nombre al último mes del calendario agrícola, 腊月, *layue*, el mes de la carne marinada.

diciendo que pronto empezarán, aunque el ruido de las percusiones no cesa. El público se alborota, la gente de atrás pide a los de adelante que se sienten y éstos les preguntan que por qué no reclaman a los de primera fila. Los de afuera le gritan a sus familiares y amigos preguntando si aún hay lugar y desde dentro una voz aguda les dice que se metan rápido; al que se le antoja una tortilla le pide a un conocido que se la compre; el conocido compra la tortilla y agitando la mano y gritando “caliente, caliente” se abre paso. El del lado izquierdo le dice al del derecho: “¡me pisaste!” El otro contesta: “Me aplastaste la cintura!” Uno dice “el año del perro ya casi se acaba, ¿qué tanto sigues ladrando?” y le repelan: “aún no llega el año del puerco y ya estás hociendo!” Cuando los insultos se exceden, comienzan los golpes, aprovechando los de afuera el alboroto para meterse a empujones, mientras que los de adentro se resisten. La gente da vueltas y tirones como torbellino de abril en el campo, sus pies, bien enraizados, no se mueven, pero sus cuerpos y cabezas oscilan al oriente y al occidente. Todo es gritos, insultos, sollozos; hay quienes tratan de salir a cualquier costo; una vez afuera sienten que el mundo es enorme y su cuerpo robusto, aunque salen despeinados y casi descalzos.

El jefe de la ópera se asoma de nuevo y llama al orden; de repente salen uno o dos “apaleadores”⁶³, tipos de mente simple, de miembros ágiles y fuertes y extremadamente leales a la ópera Qin. Con varas y garrotes en mano azotan a la multitud cual implacables demonios. La gente los aborrece en la misma medida que espera su presencia, llamándolos por eso ‘gendarmes de la ópera’. Por su celo inquebrantable no pueden ver tranquilamente la obra, pero si la gente queda satisfecha con la función ellos también quedan satisfechos.

63 二杆子 *erganzi*, sustantivo trisílabo que en la lengua de Shangzhou designa, palabra por palabra, a los tipos (子 *zi*) de los dos garrotes (二杆 *ergan*).

Finalmente, el tambor deja de sonar, se abre el telón y los personajes salen a escena. Cuando salen, ni uno solo da la cara al público; quien representa a una mujer, y siempre dando la espalda, flota como hoja que lleva el agua. El público exclama: “¡mira qué cintura! ¡qué hombros! ¡una obra de cuerpo!” Los hombres que sacuden las plumas de su vestuario, en pareja o solos, de repente vuelan y en un instante se quedan quietos; el público exclama eufórico: “¡excelso! ¡sublime!” Cuando aquel personaje da un giro raudo, levanta la cabeza y comienza a cantar su voz trueno sobre las cabezas del público, el cual se estremece de pies a cabeza con un calosfrío que les eriza el cabello. Si ponen en escena “Salvando al bachiller Pei”, la doncella Li Hui⁶⁴ se arrodilla poco a poco y el público al mismo paso se agacha con ella. Cuando la doncella se levanta lentamente, los espectadores también yerguen sus cuellos. A la gente no le gustan las obras nuevas, prefieren las que ya conocen, porque se saben cada melodía y cada línea. Al actor que canta bien, la gente mueve la cabeza y el cuerpo y canta con él en signo de aprobación; si, por el contrario, se equivoca y desafina, el público de inmediato lo corrige. A decir verdad, quien ve la ópera de Qin no lo hace por buscar cosas nuevas, sino regocijarse con algo a lo que ya están acostumbrados.

En ese lugar, en ese ambiente, en esa atmósfera, ante ese público, la ópera de Qin es la más ostentosa, el gozo de su arte se da justo entre la multitud y se obtiene por medio de la fuerza. A no ser que granice, llueva o neve fuerte, la gente no se despega del frente del escenario ni por los afilados vientos de invierno, ni por los calores de verano que los cuecen como pan al

64 *Salvando al bachiller Pei* 救裴生, *Jiupesheng*, es un drama que forma parte del repertorio de varias óperas, incluyendo la de Qin. Se basa en la tragedia de la dinastía Ming *El pabellón de los ciruelos rojos* (红梅阁, *Hong Mei Ge*) editado por Zhou Mingchao. La trama sigue el romance de la doncella Li Hui y el bachiller Pei Shunqing, el cual es encarcelado por las intrigas del pérfido comerciante Gushidao y a quien la doncella Li Hui debe liberar y reponer así los agravios causados por el dicho mercader.

vapor. Lo más valioso de esto son aquellos viejos fanáticos y amantes de la ópera que carecen de la fuerza para meterse a empujones en las primeras filas y su vista no es buena, por lo que se quedan al ras de las paredes alrededor del escenario mientras tranquilamente gozan de la ópera fumándose sus pipas y tarareando. Un solo sonido de la ópera los introduce en el mundo del arte; ellos más que nadie sabe lo que significa “después de probar la ópera Qin, ya nada me sabe igual”.

Los muchachos más grandes y más toscos se trepan a los sauces, a los álamos y a todo lugar alto alrededor del escenario. En medio de su alegría se olvidan de su precario equilibrio y por aplaudir se vienen abajo, aunque nunca se lastiman porque caen encima de la gente, y todo se soluciona con un insulto. Además, hay quienes contemplan la función sobre estrazas de trigo un lado del escenario, durante el verano que sopla el viento por todos, es bastante fresco; en cambio, los días de invierno cavan un hoyo que llenan de paja y asoman sólo la cabeza. Aquí la gente que no trabaja no puede disfrutar la ópera Qin, pues si se quedan dormidos y despiertan con la luna descendiendo al occidente, la función finalizada y la gente ida, no tienen más opción que, cargando una sonrisa forzada y acompañados por un triste silencio, regresar a tocar la puerta de sus casas.

Por supuesto que el abrirse del telón es la oportunidad del actor para brillar, así como es el momento en que será examinado por el público. Cuando sale cada personaje, los espectadores comienzan a cuchichear que de quién es descendiente o pariente, que de qué familia proviene y, con base en eso, ya tienen su veredicto, quién sí tiene futuro y quién no tiene esperanza.

La gente de otros pueblos viene en época de funciones a hacer propuestas de

matrimonio; se dice que una casamentera llevó ante el escenario a una mujer para que viera actuar a su pretendiente, de quién le habló maravillas sobre lo listo y talentoso que era. Ya había pasado más de la mitad de la obra y el hombre no salía. Finalmente salió, haciéndola de un soldado del partido nacionalista, ni bien había llegado a mitad del escenario y con rifle en mano, el actor que representaba al jefe de la guerrilla le apuntó con su arma y ¡bang! lo derribó de un balazo, a lo que el pretendiente cayó muerto para inmediatamente volver arrastrándose tras el telón. La mujer sólo refunfuñó y se quedó callada. Naturalmente que el asunto del matrimonio ahí mismo se terminó. Éste es un buen ejemplo de los pesares en medio de las alegrías.

Se cuenta por ahí una historia similar, sobre un viejo que llevaba a cuestas a su nieto a ver la ópera; el nieto rezongaba que quería irse a casa y el abuelo le decía que no había aguantado la mitad de la obra y ya quería irse, por lo que tuvo que gastar en comprar medio kilo de cacahuates. Con los ojos clavados en el escenario pelaba los cacahuates para dárselos al nieto, pero, de tantos que les dio, uno de ellos terminó por teparle la nariz; el niño no podía escupirlo ni tragarlo, sangraba por nariz y boca, tuvieron que operarlo de emergencia durante la noche, costándole al viejo setenta yuanes. A pesar de los pesares, las alegrías que trae la ópera son incontables. Nunca falta en cada pueblo algún viejo que disfruta la ópera en la noche y al día siguiente es el primero en levantarse e ir corriendo al escenario que está todo lleno de piedras, ladrillos, cáscaras, envolturas de dulces y colillas de cigarro; aquél viejo levanta los ladrillos, sacude los montones de polvo y siempre se encuentra dos o tres monedas, un zapato e incluso un pañuelo. Ésta es una tarea laboriosa y agotadora, mientras que la de algunos niños glotones consiste en aprovechar que todos están en el escenario para ir a los campos a comerse

los melones o escabullirse en los patios de las casas a recoger duraznos para luego repartirlos. Y menos aún pueden faltar aquellos muchachos y jovencitas que coquetean en medio del barullo o incluso quienes se alejan de allí discretamente y con arrumacos y abrazos se adentran en la oscuridad del bosque junto a los canales...

En esta tierra la ópera de Qin tiene raíces sagradas e inamovibles; siempre que alguien vaya de visita y sea huésped en esos pueblos, el mayor honor que se puede recibir es que lo acompañen a uno a ver la ópera de Qin; no hay celebración de año nuevo en la que no quieran cantar con la familia una pieza improvisada y únicamente se puede asentir, además, está prohibido burlarse y no entrar en frenesí por escuchar esa canción. Ellos veneran a dos tipos de personas, a los líderes del país y a los actores famosos de ópera de su pueblo. En cualquier lugar que se encuentren y sin importar que no estén en escena, con que se den cuenta que se trata de los padres de algún actor famoso, ya no tienen por qué formarse para comprar aceite en la tienda, si van al restauran ya tienen su lugar reservado, si a mitad del camino piden aventón sólo tienen que decir que son parientes de dichos actores y el conductor de inmediato les hace la parada. Y pobre de quien ose burlarse de la ópera, porque querrán reconvenirlo cual si fuera asunto de vida o muerte, o incluso de llegar a los golpes para darle una lección inolvidable. Cuando en algún pueblo hay matrimonio o un entierro, tiene que montarse el escenario; es mediante la ópera que se da la bienvenida a los recién nacidos y que se despide a los difuntos. Es como si la vida misma fuera un escenario de ópera donde la gente, como los personajes, con sólo entrar al escenario podrán mostrar de lo que están hechos, los malvados resaltarán su fealdad, los bondadosos sobresaldrán por su belleza, y de esa belleza los harán obtener una lección bella, los malvados, también tienen el arte de transformar lo feo dentro de

ellos en algo bello.

En las vastas leguas de las tierras de Qin sólo hay y sólo puede haber el acento y ópera de Qin, los campesinos y labriegos de las ochocientas leguas de Qin sólo tienen y sólo pueden tener esa ópera que les da todas las emociones que necesitan, alegría, coraje, dolor y felicidad. Desde la antigüedad la gente de Qin ha sido un pueblo de grandes penas y alegrías; la sinfonía de su terruño ¿podría tener algo más que los gritos y alaridos de su ópera?

El cazador

Qi Zisao una tarde de viernes que iba de cacería a los montes Qin pidió llevar a una muchacha de nombre Xia Qing. El patrón Wang le preguntó si era su pareja y respondió aquél que, como recién la había tratado, era más bien alguien a quien conocía, su nueva conocida. Al patrón Wang le pareció que no era bueno llevar a una mujer de cacería pues era fatigoso, inseguro y era inconveniente para la hora de dormir. Zisao repeló “¿te molesta gastar dinero?” El patrón Wang ya no murmuró más y condujo hasta un lado de la terraza del edificio B sobre el camino A, tocando el claxon en intervalos largos y cortos. Del edificio salieron dos mujeres, primero una gordita, de extremidades cortas que al correr parecía un pato. De cara al sol Zisao fruncía y arrugaba su entrecejo, esperando a que pasara la gordita y, mientras ayudaba a cargar el bolsorio de Xia Qing, se reía de la primera.

“¿Cómo es que te estuve marque y marque y nunca contestaste? Incluso me preocupé de que no pudieras venir” dijo Zisao. “Me temo que eso no es cierto”– dijo la gordita haciendo muecas que la hacían ver atractiva. “¿Ahora que conoces a Xia Qing a mí ya no me quieres ni ver? Lo sé, pero déjame decirte que somos inseparables y donde va ella voy yo”. Parada detrás del carro Xia Qing sonreía tapándose los labios, Zisao volvió a reír diciendo “se me hace que son lesbianas” “¡A lo mejor y sí!” –contestó la mujer cuando el patrón Wang ya había abierto la puerta del coche. La gordita estiró una pierna y luego la recogió y con sorpresa vio el equipo en la cajuela: gorra, zapatos de alpinismo, garrafa militar, paraguas, tapete de lana, una bolsa con botellas de agua mineral y tres rifles de cacería:

“Jefe Qi, ¡sí que eres un verdadero cazador!”

“¡Hay que parecerse a lo que uno se dedica!”

Mientras Zisao ayudaba a Xia Qing a acomodar en la cajuela una maleta grande que contenía la tienda de campaña, dijo en voz baja, “¿tú le avisaste?”. Xia Qing respondió “cuando me llamaste ella estaba al lado y no la pude engañar”. Zisao dijo “pero qué tonta mujer” y aquella replicó “sí, que tonta”. Cuando su vestido azul con flores blancas se sacudió con el viento, Zisao creía que el suelo estaba lleno de pétalos caídos. La gordita volvió a preguntar al patrón Wang, “¿este es tu Jeep? ¡Cuánta personalidad! ¡Y justo me gusta de color rojo!”. El patrón respondió: “es algo pequeño, pero es bueno para subir a las montañas”. Zisao cerró la cajuela y dijo en voz baja, “él es mi cliente”; aprovechó para sacudir el polvo de las manos de Xia Qing quien rápido las metió en sus bolsillos. Zisao le dijo a la gordita “¡el coche no está nada mal! nuestro Wang sí que es un gran patrón”. Ella respondió “tú siempre te juntas con grandes patronos”. Qi Zisao dijo “y también me junto con mujeres hermosas”. Avanzó y le abrió la puerta a la gordita y le dijo caballerosamente, “¡por favor!” a lo que ella contestó “¿quieres que me siente al frente y ustedes atrás? Pues yo también me siento atrás” Entonces amontonó las viandas en el asiento del frente. “Me sentaré atrás” repitió y dejó a Zisao en medio mientras se metía casi a la fuerza. El hombre dijo, “¡Vaya suerte la mía! Rodeado de princesas ¡parezco emperador!” Sacudió el cuerpo a propósito, puso una mano en la rodilla de la gordita y le preguntó

“¿qué has hecho recientemente?”

“No he hecho nada, sólo el amor”

Los cuatro se carcajearon. “¡Bien dicho! - ¿patrón Wang, verdad que mis conocidas son bien interesantes” - dijo Zisao e inmediatamente la gordita le reclamó: “¡Pero déjame

decirte que si la próxima vez que salgamos no me avisan a mí primero me enojaré! Trátame mejor y seguiré surtiéndote de mujeres a granel. Yo sí soy un poco gordita pero todas mis amigas son unas hermosuras.”

Zisao en efecto conoció primero a la gordita y fue a través de ella que conoció a Xia Qing. Un día que él fue a casa de un amigo a jugar *mahong* la gordita también jugaba. Le dijo que era empleada en una empresa y preguntó si el banco donde Zisao trabajaba podría utilizar los equipos antiapagones⁶⁵ que vendía su compañía, alegando que eran tan útiles para las emergencias eléctricas que al usarse una vez ya no podían prescindir de ellos.

“¡Eso no es ningún problema!” Qi Zisao se golpeó el pecho – “no importa a quién le compremos el equipo, basta con cancelarle al otro proveedor y te compramos a ti!”. A pesar de prometer esto no hizo nada después, y es por eso que regresaría la gordita pero ahora le llevaba a Xia Qing, una chica alta y delgada que intimidó a Zisao, quien se cohibía de por sí frente a las mujeres atractivas. Pensando que era foránea y rompiéndose la lengua para hablar en mandarín le preguntó:

“¿Eres de Shanghai?”

“No lo soy”⁶⁶

Por su acento él inmediatamente se dio cuenta que era una muchacha local y le dijo que no podía creer que Xi’an podía tener mujeres tan lindas y, además, educadas. Aquel día él habló mucho, con bastante humor y agudeza. La gordita le preguntó:

“¿te enamoraste de ella?”

65 En el original UPS, siglas para *uninterruptible power supply*.

66 Jia sustituyó la forma de pronunciar yo (wo, 我) en mandarín estándar con la propia del idioma local de Shangzhou a través del vocablo 鄂 (wu).

“¿Cómo crees?”

“¡No puedes engañar a mi intuición, como que de pronto estás muy elocuente!”

Al segundo día Qi Zisao invitó a Xia Qing a una casa del té; ella aceptó y no faltó, aunque la gordita también fue. Quería decirle tantas cosas a Xia Qing pero la gordita nunca se le despegó; juntas llegaron y juntas se fueron, sin darle la oportunidad de hablarle a solas. Con todo y ello, Zisao le ayudó a promover su producto.

Las montañas Qin quedaban 25 kilómetros al sur de la ciudad.⁶⁷ Después de conducir media hora, el carro se metió al cañón Feng por un camino que zigzagueaba sobre desfiladeros y cada que daba una vuelta el auto se inclinaba hacia el despeñadero. Zisao ya se inclinaba sobre la gordita, ya aplastaba a Xia Qing, quien gemía y se quejaba “ay, ay, auch, auch”. Zisao dijo “no es mi culpa, mi cuerpo se ladea, no es que sea un aprovechado”. Cuando se acercaban sus cabezas Zisao miraba los ojos de Xia Qing: “¿Por qué te pegaste pestañas tan largas?” “No son postizas” – contestó la muchacha. Zisao acarició su cara y al darse cuenta que todo era natural, suspiró alabando la belleza. El patrón Wang conducía rápido a propósito y los tres de atrás, parecía que bailaban. Zisao abrazó entonces a la gordita y a Xia Qing, y al patrón Wang le pidió dejar de espiar por el retrovisor y conducir con más cuidado. El patrón Wang volteó el retrovisor y dijo que no espiaba, que sólo escuchó algo sobre tacones altos y perfumes.

Para Qi Zisao las zapatillas de tacón alto eran el invento más importante del mundo, pero el perfume arruinaba el aroma original de la mujer. A la gordita, que no llevaba tacones y se había bañado en un perfume fuerte, no le pareció. Cuando Xia Qing juntó sus piernas, Zisao aprovechó para alabar las medias de la gordita diciendo que las medias eran la segunda piel de

67 Al sur de Xi'an.

la mujer. A eso la gordita exclamó: “¡se puede ver, pero no tocar!” -y añadió- “¿acostumbran venir de cacería?” Zisao respondió: “¡por supuesto, casi todas las semanas!”

“¡Vaya que saben vivir los ricos! ¿No que el gobierno prohíbe a los civiles tener armas? ¿cómo es que tú tienes tres rifles?”

¡Estos rifles no tienen permiso! ¿Necesitas tramitar un permiso? Yo te puedo ayudar a sacar uno.”

A eso el patrón Wang añadió: “es verdad, en Xi’an no hay nada que el Jefe Qi no pueda hacer.” Xia Qing dijo “sí lo creo, incluso si quisieras tramitar para sacar una bomba atómica, el Jefe Qi sólo te preguntará que de qué color la quieres.” De pronto, el coche frenó bruscamente. Las mujeres se fueron de boca y Zisao – “¡ay!” - se golpeó contra el asiento de enfrente. Un coche, derrapándose, salió de una curva y pasó con un rugido. Zisao, molesto, reclamó: ¿patrón Wang, me quiere sacrificar? ¡En aquel carro había una muchachita!”

“¡Qué vista Jefe!”

La gordita se reincorporó, pero su media se había rasgado en la esquina del asiento. “Tengo vista de cazador. Con un solo ojo puedo darme cuenta de cómo es una mujer. Aquella joven era bastante linda.”

Los tres volvieron la cabeza y vieron que el coche había parado a 25 metros, el chofer bajó a revisar las llantas. Poco después se asomó una mujer acuerpada y de cara muy afilada. Las dos mujeres asintieron al tiempo que miraban al carro desaparecer tras otra curva.

“No sabía que el Jefe Qi fuera tan buen observador!”

Zisao, algo apenado, tomó un arma del asiento delantero y apuntó hacia fuera de la ventana. “La vi de lado” -dijo- “de lado parecía la culpable de un delito, pero al verla de frente,

parecía más bien una víctima. La gordita dijo “no estoy tan segura de tu puntería”.

“Ningún cazador de los montes Qin se puede comparar conmigo” -dijo Zisao y agregó; “incluso le he dado a dos pájaros con un solo tiro.” El patrón Wang confirmó “sí que fueron dos, vi uno en las ramas, pero al disparar, cayeron dos.”

“¡Seguro que el segundo murió del susto, ¿verdad?” -dijo Xia Qing.

“¡Yo los mato sin tener que dispararles, esa sí que es destreza!” - comentó Zisao cuando las dos mujeres, sin entender nada, se miraron y sonrieron. “Miren, esta vez sin tener que disparar directamente a las gallinas silvestres, voy a cazar por lo menos una docena” – añadió Zisao y las mujeres seguían riendo. Luego Zisao les contó una anécdota de la última vez que fue de cacería a los barrancos junto con el patrón Wang, de cómo éste se escondió tras una cuesta y vio al frente en la loma un montón de gallinas. Soltó una ráfaga al cielo y las gallinas como locas volaron hacia ellos. Volvió a disparar y las gallinas se acercaron aún más. “Las gallinas son como Xia Qing, no tienen cerebro” – dijo Zisao mientras pizcaba la nariz de la mujer quien respondió pinchándole a éste la nariz hasta dejársela roja. Zisao continuó su narración, comentando que los dos siguieron disparando hacia el cielo y las gallinas, volaban por todos lados como descerebradas. Poco después, una tras otra, cayeron por el cansancio.

Las mujeres exclamaron un “oh” reconociendo por fin que Zisao era un auténtico cazador. Mientras más se adentraban en las montañas la vista era mejor; las montañas se abrían y se cerraban, las nubes se agrupaban y se dispersaban. Las mujeres estaban encantadas y arrepentidas de no haber incursionado antes en la parte profunda de las montañas: “en un lugar así hay que quedarnos más tiempo” – comentaron. Zisao dijo “¿Y para qué volver? Quedémonos a vivir allí. Y cuando seamos seis...” “¡¿Y cómo de cuatro se hacen seis?!”

“Tendremos hijos mujer.” “¡Ay, qué bonito!” El coche pasó por un túnel y del otro lado había una pequeña villa.

De un lado del río vivían algunas familias, del otro lado otras tantas. Quienes vivían al lado de la carretera entubaron el agua que bajaba de la montaña para lavar carros y para los comederos que habían montado. En las ventanas de tierra colgaban tiras de tocino de salsa negra, verduras curtidas y tofu seco. Los vendedores se la vivían recargados en las piedras de las entradas. Cuando el carro se acercó salió del baño una mujer muy, pero muy obesa, se paró a la mitad del camino mientras se amarraba las agujetas y estiraba las piernas. Aquella gorda se recostó sobre el coche y al mirar al interior se rió.

“¡Es el Jefe Qi! ¡Si no los detengo ni siquiera se iban a parar! ¡Viene otra vez a cazar gallinas!

“Sí, cazando gallinas de nuevo”

“¿Y qué objeto tendría cazar gallinas si ya resguarda a unas fénix⁶⁸?”

“Las fénix son para admirar, no para comer. ¿Verdad que están preciosas?”

“Bellas como dicen los cuentos de las zorras encantadas”⁶⁹

Xia Qing en voz baja dijo, “tú reencarnaste de un puerco” - bajó del auto y junto con la

68 凤凰 (*fenghuang*) en mandarín contemporáneo designa a la primera de todas las aves en las leyendas de la antigüedad, de vistoso plumaje bermellón, siendo *feng* el macho y *huang* la hembra; como símbolo de prosperidad y de poder representaba a la primera mujer del emperador (éste a su vez representado con el dragón). Posteriormente se usó para referirse a una mujer de belleza incomparable. Se traduce usualmente el término *fenghuang* como *fénix*, sin embargo, en la tradición china estas aves fantásticas no tienen la cualidad de renacer de sus cenizas como en otras tradiciones de pensamiento.

69 La frase literalmente dice “Bellas como zorras transformadas” y alude al contenido de las leyendas sobre zorros, sin género, pero que deciden transformarse en mujeres y casarse con hombres, usualmente letrados, a quienes recompensan su vida frugal y diligente en el estudio con su belleza y con sus habilidades mágicas; este tema puede apreciarse en la historia de *Hongyu* (红玉), dentro de los *Relatos fantásticos del Pabellón del Ocio*, de Pu Songling.

gordita miraba aquí y allá y se maravillaba de todo. Zisao, complacido, les recordaba que el piso no era parejo y que debían de alzar un poco los pies. Se puso a platicar con la mujer obesa “¿últimamente han venido muchos a cazar?” “Han venido poco, creo que aún no sabes, ¡arriba en la montaña hay osos! ¡qué miedo!” “¿y a que le tienen miedo? ¿Acaso antes no había osos por aquí?” “¡Pero es que se volvieron listos! El mes pasado también vino alguien a cazar con su coche pequeño y que se encuentra a un oso. El oso metió la garra en el culo y lo cargó desmayado a otro sitio. Cuando el hombre despertó le dijo a todos que el oso podía hablar”.

“La gente sí puede imitar los sonidos de los animales, pero ¿cuándo se ha visto que los animales aprendan a hablar?”

“¡Seguro que no pudo con el oso, le dio pena y se puso a inventar cosas!”

“Sea como sea, ya se esparció el rumor y ahora viene poca gente a cazar”

“¡Ya verás como yo podré con ese oso!”

Xia Qing y la gordita al escuchar la palabra oso, se acercaron y los rodearon. De tanto escuchar, empalidecieron de miedo. Al oír que Zisao alardeaba sobre su capacidad de matar osos, le preguntaron: “¿has cazado osos?” El respondió “por supuesto que sí, no hay bestia que no se pueda cazar una vez que conozcas sus hábitos. Los osos también son tontos, pues sólo atacan de frente, los vadeas y ya. Si te encuentras con una manada de osos es todavía más fácil; te ocultas en algún lado y les abres fuego. Con un tiro derribas a uno; el otro te arremete y le disparas. Si puedes atraer a uno hacia ti y cual rayo lo empujas hacia el acantilado, los de atrás en fila lo seguirán hacia allá. ¡Así sólo tendrás que bajar al acantilado por tu presa!” Los ojos de las dos mujeres se llenaron de admiración y dijeron “¡cuánta astucia! ¡qué emocionante! en lugar de cazar gallinas mejor vamos a la montaña a cazar osos!”

El patrón Wang no paraba de limpiar su carro. No quería conducir hacia la montaña. “¿Por qué no habríamos de ir?” - dijo Zisao - “¿que no hemos cazado osos antes?”

El patrón Wang asentó vagamente “si vamos, iremos solos, las mujeres que se queden aquí. Hay comida, alojamiento y cosas que hacer. Si nos encontramos a los osos en la montaña, ¿los cazamos o nos dedicamos a cuidar de las mujeres?”

“Pero si somos cazadores experimentados, ¿cómo no podríamos defender a dos mujeres?”

Las mujeres saltaron de alegría y dijeron: “vamos, vamos, hay que ir”

El coche arrancó de nuevo y se dirigió hacia lo profundo de la montaña. Después de dos horas, el camino quebrado que subía hacia el pico principal de las montañas Qin estaba repleto de pinos. De vez en cuando salían ardillas, pero todas, cual sombras fugaces, cruzaban el camino y desaparecían. Las dos mujeres pedían a gritos parar el coche. El patrón Wang no les hizo caso; debido a lo pronunciado de las curvas y lo estrecho del camino daba tirones al volante. Repentinamente pisó el acelerador y casi flotaban dentro del coche. Una liebre corrió frenéticamente frente al vehículo y poco después éste frenó de golpe. Zisao bajó primero y sólo levantó la cola de la liebre, ya que el resto de ella quedó embarrado en el camino.

Al llegar a una caseta comenzó a anochecer. Esa caseta era la más pequeña de todas en la carretera, era una cabaña con tres cuartos donde vivían dos trabajadores de mantenimiento ya entrados en años. Las dos mujeres cotorreaban alegremente. Sentían haber llegado a algún paraje fantástico; cerca de unos pinos se pusieron a recoger hongos y florecillas que se esparcían sobre el suelo como manto de estrellas. Xia Qing dijo “estoy segura de que aquí hay todo tipo de animales que pueden hablar como nosotros”. La gordita replicó “has de creer

también que te van a salir alas”. Las dos mujeres siguieron discutiendo bagatelas.

Puede que por la soledad de la montaña y por los largos ratos de silencio los trabajadores de mantenimiento les hayan ofrecido comida, bebida y un lugar para descansar, sin embargo, eran taciturnos y fueron incapaces de responder a las miles de preguntas de las dos ciudadanas. La cabaña se dividía en dos habitaciones pequeñas y allí vivían los trabajadores. Una fue adaptada para Xia Qing y la gordita, mientras que Zisao y el patrón Wang armaron la tienda de campaña en el extremo norte del camino. Xia Qing tenía curiosidad por dormir en una tienda de campaña, pero era húmeda y relativamente fácil que algún animal se metiera durante la noche. La gordita agarró la colcha vieja de la cabaña y la cambió por la manta que ella misma había traído: “¡si la colcha tiene piojos, que chupe la sangre de los ricos y poderosos!”

Zisao vistió su ropa de cacería y se paseó feliz por el bosque. Recogió una flor roja de siete pétalos y regresó a la cabaña, donde Xia Qing ya había calentado un poco de agua para asearse cara y manos. Zisao le puso la flor en su cabello y dijo “déjame lavar a mí también”. Metió las manos al agua y tomó sus manos tiernas. Xia Qing quiso sacar las manos, pero al no lograrlo miró hacia la tienda donde estaba la gordita. Sintió como sus manos se hacían cada vez más pequeñas.

“¡Si tan sólo hubieras venido tú nada más!”

“¡Imposible!”

“¿Por qué?”

“La primera vez que nos conocimos, ella ni siquiera pretendía que yo te viera, pero luego de pensarlo un rato, me pidió que subiera.”

“Si no hubieras subido, jamás le hubiera comprado el equipo que vende”

“...”

“¡Sí que sabe usarte!”

“Pero también me cuida.”

“¡Niña tonta!”

“Pero si ella también es bonita”

“¿En serio? a mí no me lo parece”.

La gordita, que estaba a un lado de la tienda de campaña se carcajeaba por algo divertido que dijo el patrón Wang mientras éste ataba la cuerda de la puerta. Al tiempo que reía, con los puños masajaba al patrón Wang: “¡Qué malo eres! ¡Eres malo, malo!” Cuando Xia Qing de nuevo intentó sacar las manos, Zisao se agachó y besó el dedo medio de Xia Qing, quien salió como ciervo asustado diciendo “¡juguemos a las cartas!”

La luz dentro de la tienda ya era muy tenue y aún no habían jugado al “ascenso”⁷⁰. Zisao quiso enseñarles a adivinar con la baraja. Pensó profundamente en su deseo y le pidió a la baraja una respuesta. Al terminar, los ojos le brillaron. La gordita le preguntó cuál era su deseo y él sonrió sin contestar. “Aunque no me lo digas ya lo sé, estás pensando en Xia Qing.” “Ya que la amo, es mi derecho pensar en ella, ¡Qué hay de malo con eso!” Xia Qing se puso roja y aventó las cartas: “¡tonterías, tonterías!” Zisao aprovechó aquella oportunidad para declararle su amor; sí, amaba a Xia Qing, pero ¿podría dejar a su esposa y casarse con ella? Eso sólo el cielo lo sabía. Ya que mediante algunas cartas podía saberse si se casaban o no, volvieron a tirarlas y todos retuvieron el aliento hasta que salió el resultado. De pronto la primera carta que salió era la del matrimonio. Zisao dijo excitado “Xia Qing, lo viste con tus

70 Un tipo de juego con cartas de cuatro personas, muy popular en China y sus comunidades de ultramar.

propios ojos, ¡me tienes que esperar!” Xia Qing no habló durante un rato, sus ojos brillaban. La gordita dijo: “Qué inocente eres si piensas que está hablando en serio” Zisao dijo, “si no me crees a mí créele a las cartas”. El patrón Wang quiso saber su suerte en los negocios de bienes raíces, y el resultado de la tirada fue bueno: “ya que tendré éxito tienes que apoyarme!” Éste no le respondió y en cambio preguntó: “¿qué te parece Xia Qing?” “¡Bien!” “¿Bien en qué sentido?” “Es bonita y de buen cuerpo” “Es perfecta!” – dijo Zisao. La gordita dijo, “ya, ya, te estás quedando sin palabras ¡No olvides quién te la presentó!” “Tienes razón, debo agradecerte, ¡en la noche tomaremos licor y freiremos palmas de oso!”

Zisao al salir de la tienda creía que Xia Qing era casi suya. Fue silbando hacia la cabaña y, en cuanto entró, gritó: “¿qué vamos a cenar?”

El humo inundaba la cabaña y al lado del horno sólo se veía la cabeza brillante y sudorosa de uno de los trabajadores de mantenimiento que hervía unos fideos.

“¿no hay garra de oso frita?” preguntó Zisao.

“¿Y de dónde la voy a sacar?”

“¿no hay algún aperitivo de cualquier otro animal, como gacela de Mongolia, civeta o gallina silvestre?”

“Hice sopa de hongos”

“¿Sólo tiene hongos?” – dijo Zisao descorazonado.

“Hombre. ¡El jefe no cumple su palabra!” – dijo la gordita y jaló a Xia Qing al interior de la habitación. Desde afuera Zisao alcanzó oír: “quiero comer garra de oso” por lo que subió la voz a propósito y preguntó al empleado: “¿es cierto que hay osos en la montaña?”

“Sí hay”.

“¿Y por qué no cazan osos para comer?”

“Somos parte de la montaña”

“¿Ustedes? ¿ustedes y los osos?”

“Sí”.

Zisao entró a la habitación y explicó que los dos empleados eran vegetarianos y que después de vivir tantos años allí sentían que los animales eran sus parientes. “Ya entendí, allá abajo de la montaña dicen que los osos hablan. Eso seguramente lo esparcieron ellos para evitar que la gente viniera de cacería. ¿A poco no ya parecen osos? Con cintura ancha y culo redondo, lerdos al moverse y siempre gruñendo”.

Zisao dijo que no tenía sentido y Xia Qing dijo: “¡pero yo quiero comer garra de oso!”

“¡Y te la voy a dar, muchacha!”

“Jefe Qi, tú lo prometiste” añadió la gordita, “¡no nos vamos hasta comer garra de oso!”

Después de comer fideos las dos mujeres se fueron a descansar sobre la cama de adobe, se quitaron los zapatos, desenredaron sus cabellos y se quitaron la ropa. Su ropa interior, por cierto, muy ajustada, adelgazaba las partes que debían ser delgadas y acentuaba las partes que debían acentuarse. Zisao y el patrón Wang se dedicaron a elogiar el cuerpo femenino; en la habitación de enfrente los trabajadores ya roncaban y fuera de la habitación todo estaba muy tranquilo, ocasionalmente se oía el ruido de los coches que bajaban por la carretera y el caer de los piñones. Habían dicho que esa noche no querían dormir sino platicar hasta el amanecer, pero las dos mujeres pronto mostraron signos de cansancio. Los ademanes de pereza suscitan afecto y a Zisao se le hacía agua la boca, el patrón Wang le dijo que tenía sueño, bostezó y se fue a su tienda. En cuanto él se fue, las dos mujeres se acomodaron en la cama y se pusieron a

charlar con Zisao. Sus cuerpos se fueron deslizando hasta quedar acostadas. La gordita cerró sus ojos. Zisao creyó que ella dormía y se envalentó para acercarse más y más a Xia Qing, pero la gordita, acostada en medio, dejó a Xia Qing pegada a la pared. Al no estar seguro si la gordita estaba dormida o sólo fingía, Zisao no quiso alegar y hacer ruido.

“Los trabajadores después de vivir tanto tiempo en la montaña, ¿en serio pueden convivir pacíficamente con los animales?” preguntó Xia Qing.

“Entonces, ¿todos los animales de la montaña ya los reconocen?”

“Todos los animales tienen alma”

Afuera de la habitación los pájaros trinaban, primero con un trinar largo, luego otro corto y así sucesivamente.

“¿Ya los oíste?! ¡los pájaros están hablando!”

“¿Entiendes lo que dicen?”

“¡Pero si soy cazador!”

“¿Qué dice ese pájaro?”

“Uno dice: ¿dónde estás? otro contesta: “en tu corazón”, el primero dice: “¿qué haces?” y le contestan: ¡pensar en ti!”

Xia Qing frunció las cejas, pues sabía que Zisao le estaba coqueteando. Zisao caminó hacia ella y le pellizcó la pierna que se asomaba por las sabanas; Xia Qing se asustó y con el dedo señaló a la gordita, quien abrió los ojos y dijo: “¡duérmete ya, yo estoy con muchísimo sueño!”

“¿Y por qué no te duermes?”

Luego de decir esto Zisao salió de la habitación. La gordita cual mona saltó de la cama

y cerró la puerta. El portazo entristeció a Zisao quien se percató de lo oscura que es la noche en la montaña, tan negro todo que ni sus propios dedos alcanzaba a ver. En ese momento pasó un coche por la carretera. Zisao se hizo a un lado, pero el carro alcanzó a pescar su camisa y lo tiró. El carro frenó violentamente, el conductor asomó la cabeza y al verlo incorporado preguntó, “¿estás bien?”, a lo que Zisao le respondió furibundo: “¿qué no sabes manejar? casi pasaste encima de mí, ¡hijo de puta!” El coche, no obstante, arrancó y salió volando. El patrón Wang al oír el bullicio salió de la tienda y al ver que nada pasó dijo: “¿si de verdad te hubieran arrollado cómo es que aún puedes hablar?!” Zisao ventiló su enojo diciendo otra grosería y luego se rió.

La mañana del día siguiente, los cuatro subieron al coche y condujeron hacia el pico de la montaña. Zisao y el patrón Wang tomaron los rifles y se internaron en lo profundo del bosque. La gordita y Xia Qing no quisieron quedarse en el coche, querían seguirlos, discutieron con el patrón Wang y Zisao, sin más remedio, exhortó al patrón a que no se separara de ellas en ningún momento. Cruzaron una ladera y hallaron heces de oso entre la maleza. La gordita no quería creer que eran de oso, así que Zisao tomó una rama, revolvió las heces mientras explicaba. Al ver que el patrón Wang y Xia Qing quedaron atrás, aprovechó para abrazar a la gordita por la cintura. Ella le dijo, “no me amas, amas a Xia Qing”. “También te amo a ti.” “No creo que puedas abrazar mi cinturita tan fácilmente.” Zisao la abrazó con fuerza y al soltarla dijo: “si no fueras esposa de un cuadro de mi pueblo, yo seguro que te...” Sabía que él sólo alardeaba, sin embargo, la gordita también era mujer y había que consolarla de alguna manera. Ella cayó en la trampa, se alegró y dijo: “pues yo no estoy gorda, sólo soy exuberante”.

Xia Qing, bajó a orinar al barranco cuesta abajo y los tres se sentaron a esperarla en la

parte de arriba. Xia Qing aún no subía cuando de pronto se oyó un gruñido. Zisao inmediatamente pidió al patrón Wang que llevara a la gordita cuesta arriba y él bajó corriendo. Xia Qing también había encontrado heces frescas de oso. Zisao luego pidió al patrón Wang llevar a las mujeres al coche lo más rápido posible y que pasara lo que pasara no las dejara salir. Cuando Xia Qing salió, Zisao tomó su arma y continuó subiendo la pendiente. Caminó una legua y vio a un oso que dormía acurrucado entre la maleza.

Zisao apuntó y, ¡bang!, disparó.

El oso rodó y salió de entre la hierba para ocultarse tras una piedra cubierta de musgo. Zisao corrió hacia el oso contento porque la cacería de ese día había sido muy sencilla. Cuando iba camino a levantar las patas traseras del oso, al verlas tan grandes, se puso a pensar si debía pedirles a los del equipo de mantenimiento cocinarlas o llevarlas al restaurante montaña abajo. “No, los trabajadores no comen carne” – se decía a sí mismo - “si lo prepara la gordita le va a quedar insípido”. Justo cuando iba a levantar al oso por las patas traseras, el oso se le zafó y cual colina negra se le abalanzó. Al sentir sus garras en el pecho, Zisao no pudo respirar.

“¿Quieres morir o quieres vivir?” escuchó Zisao una voz que le decía. Miró a su alrededor, pero no había nadie. La voz provenía del oso. ¡El oso podía hablar! Todo fue oscuridad para Zisao quien se dio cuenta que se había topado con uno de aquellos osos que se habían vuelto inteligentes y de los que se hablaba tanto. “Quiero vivir” y al tiempo que decía esto pensaba “¿y qué más sabrá decir?”

“¿Con que quieres vivir, ¿eh? Entonces deja que te lo meta...” Antes de poder reaccionar, el oso ya lo había volteado y le había quitado los pantalones. Sintió un intenso dolor en el ano y después vio como el oso se alejaba siguiendo una hilera de abedules blancos.

Zisao regresó abatido, con sus ropas revolcadas y con el culo y el orgullo adolorido. Todos le preguntaron qué había pasado, si se había encontrado algún oso. Él contó que vio a un oso, le disparó en su pata delantera y cuando lo perseguía, el oso rodó entre maleza espinosa y cayó hacia una zanja; él también tuvo que rodar por la colina hasta detenerse en unos arbustos y sin otra opción más que regresar.

Volvieron a la cabaña para comer. El patrón Wang y las mujeres brindaron por Zisao, pues a pesar de que no había tenido éxito en su cacería, admiraban su habilidad extraordinaria. Zisao bebió gran cantidad de licor, se sentía deprimido, mareado, dijo que quería dormir y se acostó. Cuando despertó la luna colgaba ya sobre el pico de la montaña al occidente, y era una noche diferente a la anterior. Zisao al escuchar que el patrón Wang y las dos mujeres estaban jugando a las cartas en la cama de adobe, tomó su arma y partió hacia la montaña.

Entre más avanzaba la noche más clareaba la luna y refrescaba el viento, todo estaba húmedo por el rocío y los pantalones de Zisao poco a poco se humedecieron también. Sobre un claro cubierto de pasto emitió un rugido desesperado. De pronto vio al oso bebiendo a un lado del manantial y al verlo escupió con una rabia tal que se le votó un diente medio flojo. Y le disparó. En medio de aquel ruido una de las patas del oso se sumergió en el agua; luego se hundió su pecho y, finalmente, todo el oso ya estaba dentro del manantial. El agua, splash, salpicó y escurrió. Zisao se acercó corriendo, preguntándose cómo sacar del agua a un oso muerto. Repentinamente el oso salió de un brinco del agua y lo aplastó con sus garras.

“¿Quieres morir o quieres vivir?” el oso hablaba otra vez. “Quiero vivir” dijo Zisao. “Entonces te la meteré de nuevo”. Zisao se dio la vuelta, se bajó los pantalones y, mientras escuchaba el sonido del agua volvió a sentir en el ano un inmenso dolor.

Cuando regresó tambaleándose, el patrón Wang y las mujeres aún estaban en la cabaña jugando a las cartas. Ni siquiera se dieron cuenta que Zisao salió de caza y tampoco escucharon el disparo. Al entrar a la cabaña, se burlaron de él, de la resaca que lo hizo dormir tanto, de su aspecto trasnochado y pálido y de su ropa deshecha. Zisao no tuvo de otra más que reír y decirles que también quería jugar a las cartas.

“¿Por qué cojeas?” - dijo Xia Qing – “¿te duelen las piernas?”

“Me volvieron a salir hemorroides”.

“¿Se te pudrió el rabo?”

Las mujeres se carcajearon y luego empezaron a hablarse de una manera que sólo ellas entendían. Hablaban rápido en algún dialecto que Zisao no comprendía

“Por favor hablen en chino”. Zisao se sentía algo avergonzado, no entendía lo que decían, pero estaba seguro de que hablaban mal de él. “Jugamos repitiendo las sílabas” dijo Xia Qing y las dos mujeres siguieron murmurando. Zisao alcanzó a percibir que repetían cada sílaba, pero como lo hacían rápido y en voz baja, sólo podía escuchar una parte de la oración. Xia Qing de pronto se puso roja.

“¡Si siguen hablando así tendré que cortarles la lengua!”

“Se juntaron para burlarse de mí.”

“Al patrón Wang le gustó tu cuerpecito de ropero” dijo Xia Qing. “¡Sí que le gusté, Jefe Qi, pero no te pondrás celoso porque te vamos a ofrecer a Xia Qing en sacrificio!”. El patrón Wang tomó a la gordita por la cintura y salieron de la cabaña. “Ay, ay”, Zisao gritó a propósito y cerró la puerta de la habitación bromeando “sin sacrificio, el préstamo y las ventas se esfumarán.”

Se volteó y vio a Xia Qing sentada recatadamente sobre la cama de adobe. Zisao tocó su pierna y ella le quitó la mano; jaló su brazo y ella se replegó hacia una esquina de la cama: “ellos me quieren sacrificar, pero yo no quiero. Siéntate a mi lado, vamos a charlar, ¿te parece?”

Pero Zisao durante un rato no tuvo nada que decir. “cuéntame acerca de los osos” dijo Xia Qing, “Bueno, te hablaré sobre los osos” – dijo-, “son los animales más feos del mundo y los más perversos, no puedo vivir con ellos bajo el mismo cielo, ¡tengo que aniquilarlos, acabar con ellos!”

“Jefe Qi, ¿estás bien?”

“Debes llamarme hermano mayor Qi”.

“Hermano Qi, ¿por qué de repente odias tanto a los osos?”

Zisao suspiró y al recobrar la calma le dijo: “tengo experiencia cazando osos; hace años que cazamos uno, yo no tenía experiencia, bajé el rifle y el oso me embistió. Si un oso te llega a agarrar, ya no te deja. La gente con la que iba me dijo que me echara boca abajo y me hiciera el muerto. Déjame decirte que los osos no comen cadáveres y no saben que las personas pueden hacerse las muertas. Me hice el muerto y el oso se acercó y me jaló la pierna, pero no me moví; luego me jaló la cabeza y seguí inmóvil. El oso acercó su nariz a la mía para corroborar si respiraba y entonces contuve mi respiración y me quedé quieto. Soy un cazador ¿acaso crees que no puedo con un simple oso? El oso creyó que yo era un cadáver y se quedó ahí como tonto, sin saber qué hacer. Palpé mi rifle y jalé el gatillo. Yo sabía que el ruido era fuerte y debía de dispararle antes de que volteara la cabeza, de lo contrario me mataría. Y aunque no me hubiera matado, con sentarse encima de mí yo ya estaría acabado. En efecto, el oso giró su cabeza y al verme vivo, abrió la boca para morderme. Entonces, sonó mi rifle y el balazo le

entró por la boca y lo mató. ¿No me crees? Ven a mi casa, ahí tengo un tapete con la piel del oso que maté.”

“Sí te creo, hermano Qin”, dijo Xia Qing

“Bien, te puedo regalar esa piel de oso”

Xia Qing siempre había visto a Zisao como un héroe. Se relajó y estiró sus piernas sobre la cama de adobe. Zisao babeó de nuevo, pero no se atrevía a tocar, “sí te lo regalo” le volvió a decir.

De repente el profundo silencio de la noche lo interrumpió un aullido extraño, que se escuchó fuerte y claro; parecía como si del bosque emanaran largos ecos y murmullos, creando un ambiente tétrico. Los dos dejaron de hablar. Zisao afiló sus oídos y dijo: “el oso está aquí.” Empalideció, luego se puso rojo cual si hubiera bebido alcohol. Saltó y quiso salir. Xia Qing saltó también de la cama, pero no hallaba sus zapatos. Mientras tanto, el patrón Wang y la gordita salieron corriendo de la tienda y se metieron a la cabaña, tomaron el rifle y dijeron con pánico que el oso andaba cerca.

“¡Qué bueno que vino!”, dijo Zisao, cargó velozmente su rifle y juró “me he de vengar, si esta vez no lo mato, jamás volveré a cazar” tras lo cual salió corriendo de la cabaña. Las dos mujeres también querían ir, pero el patrón Wang enojado, cerró de un portazo, trabó la puerta con un leño, tomó su arma y siguió a Zisao. Xia Qing apartándose de la puerta le gritó: “¡Quiero comer garra de oso!”

Zisao alcanzó a escucharla y corrió hacia lo profundo del bosque. Aunque le ardía el culo corría como loco. No vio al oso ni en la pendiente ni entre la maleza. Corrió hasta el manantial y nada. El patrón Wang lo estuvo siguiendo y no pudo alcanzarlo, por lo que se sentó

a esperar el disparo para determinar su posición.

Zisao parecía una mosca alborotada, buscando frenéticamente por todos lados. Entre más buscaba y no encontraba al oso, más le hervía la sangre de coraje. Al pasar al lado de un barranco vio una sombra que se movía al frente y supo que era el oso. Zisao esta vez juró y perjuró matarlo, maquinando su estrategia a partir de los dos encuentros anteriores. Se paró encima del barranco y desde ahí vio al oso frotarse sobre una piedra plana iluminada por la luna. Sin hacer ruido alguno apuntó y disparó. “¡bang!”. El tiro dio en el blanco y el oso cayó de la piedra. Zisao no bajó. Volvió a apuntar al oso y de nuevo disparó. El oso no se movió. “¡Te voy a dar en toda la...!” Zisao bajó insultándolo y se paró frente al oso, que yacía boca arriba. Lo pateó y al verlo quieto, tomó el arma, apuntó en medio de sus patas traseras y “bang” “bang”, no tres, sino cuatro veces, ¡quería dejarlo bien muerto! Después de recibir cuatro balazos, sin embargo, volvió a suceder lo de antes, el oso se levantó y lo embistió, con la diferencia que no era ya una sola garra sino dos las que lo aplastaban.

“¿Quieres morir o quieres vivir?”

Zisao perdió toda esperanza. Recordó a Xia Qing, pensó que ya jamás podría darle a probar garra de oso frita ni tampoco regalarle el tapete de piel de oso. Su enorme hocico estaba lleno de afilados dientes y colmillos, sus gigantes garras se incrustaban en el cuello de Zisao y sus pezuñas brillaban a la luz de la luna. Y claro que quería seguir viviendo, aunque esa vez no respondió que quería vivir ni se bajó los pantalones. Sabía que, aunque esa vez no lo humilló, el oso tampoco lo iba a dejar ir con vida.

“Ya ni modo, si me quieres comer o me quieres coger, da igual; sólo quiero preguntarte una cosa, “¿eres un oso o eres un demonio? ¡Eres terrible!”

“¿Me lo preguntas a mí?” - dijo el oso - “deja que yo también te pregunte algo, ¿eres un cazador o un vende culos?”

Xia Qing y la gordita, reclinadas en la ventana de la cabaña oyeron uno tras otros dos tiros y se emocionaron como gorriones, esperando ávidamente la vuelta de Zisao, pues por fin probarían la tan ansiada garra de oso.

IV Conclusiones

La narrativa de Jia Pingwa dentro del panorama de la literatura contemporánea china, asociada con la tendencia nativista y búsqueda de las raíces, sobresale por el modo en que entreteje el imaginario y mentalidad tradicional para destacar la presencia, complejidad e importancia de la cultura campesina de su terruño en la idiosincracia nacional y, con ello, crear imágenes vividas y auténticas de la misma.

El autor asocia “La ópera de Qin”, que construye una imagen loable de la cultura de su terruño, con la identidad de la civilización china. “El cazador” por su parte, al concentrarse en la personalidad y las cualidades morales, fundamentalmente negativas del protagonista, e insertarlo en la dinámica simple, pero efectiva, de la narrativa tradicional de la retribución moral, critica la sexualidad como moneda de cambio y escarnece la imagen del poder aunada a la masculinidad.

Dentro del marco de las interacciones culturales de una China cuya identidad se cuestiona ante el embate de la modernización, la urbanización y el cosmopolitismo, el compromiso de Jia por representar el espacio cultural de Shangzhou se ha traducido en el esfuerzo consciente y deliberado por inspirar su labor creativa en aquellos elementos que considera indispensables para la identidad china por medio de narrativa que habla sobre lo local y, cuyo estilo y formato al apropiarse de la tradición, la recrean.

Apéndice. Cuento autobiográfico “Soy campesino. Memoria de cinco años en el campo”

Todavía no acababa el segundo año de secundaria cuando la escuela entró en un largo periodo vacacional; me consideraron como estudiante de la generación de 1967; apenas tenía 14 años y mi cuello flacucho cargaba una cabezota llena de cabellos parados cual penacho. Nunca pude con los demás y siempre me sacudían de los pelos. Lo que sí podía hacer era llorar; la gente del pueblo me decía que era excesivamente noble e inofensivo.

Regresé a mi pueblo de Dihua y me convertí en un campesino de a de veras y entre la gente ostentaba el título de joven sapiente. Cuando comencé a escribir, a pesar de que la literatura sobre la ‘juventud letrada’ cobraba mucha fama en China, yo nunca escribí nada al respecto. Para casi todos, la juventud sapiente refería a aquellos muchachos que originalmente vivían en la ciudad, con mejores condiciones que nosotros y, así como así, llegaban con bombo y platillo a hacerla de campesinos. Mi familia, en cambio, no le tocó hacerla de campesinos, más bien, nacimos campesinos.

Leí varias novelas sobre la juventud sapiente; esos muchachos que dejaron el hogar y las comodidades para sufrir toda clase de penurias; claro que tenían derecho de maldecir y escupir su rencor; me hicieron sentir pena y hasta lloré por ellos. Luego dejé de leer y me preguntaba con frecuencia, “ellos claro que no debieron de venir y sufrir al campo, pero ¿acaso nosotros sí tuvimos que nacer allí?”

Dicho de otra manera, una pieza de porcelana de la cocina y una del baño, se toma la de la cocina y se pega en el baño y viceversa; la de la cocina llora, se lamenta, patalea y todos

la escuchan, pero ¿cuándo hemos escuchado a la del baño quejarse? ¡Inclusive en aquel tiempo cómo envidiaba a aquellos jóvenes venidos de la ciudad!

Llegaron rimbombantemente. algunos dirigiendo cuadrillas y haciendo trabajos importantes, aunque bastante ligeros: eran médicos rurales, profesores sustitutos, conductores de tractor, capturistas, encargados de la propaganda. Todos gozaban de raciones fijas de comida y seguido regresaban a la ciudad; traían sus radios, linterna, aceite mil usos, hasta tenían cajas de galletas y dulces. Vestían ropa militar, portaban pañoletas, medias de nylon y cintos de tela. Atraían a las muchachas del pueblo, quienes primero los elegían a ellos y nosotros siempre éramos la última opción.

Comencé a trabajar en el transporte de trigo, luego el líder de las cuadrillas me asignó a la carga de estiércol, al manejo del ganado y demás; todos los días me ganaba tres puntos laborales. En aquellos tiempos una jornada eran diez puntos laborales, equivalentes a dos décimas de RMB. Esto quiere decir que, trabajando de sol a sol, apenas ganaba 6 décimas de RMB. Puesto que era de complexión baja y enclenque siempre me insultaban con groserías muy fuertes. Pero, dentro de todo, tuve buena suerte, pues durante ese tiempo el líder de la cuadrilla me asignó a trabajar en la división de mujeres.

Soy miembro de la comuna de la municipalidad del gran grupo de oriente de la comuna de Dihua; me sé de memoria la extensión de los arrozales frente al banco del río en mi tierra; al occidente cuánta la tierra preparada y cuántas terrazas de arroz, al oriente cuánto de tierra seca. Amo la tierra, amo cada brote y cada semilla...

En un ambiente miserable aprendí a valérmelas por mí mismo, ¡cómo son imprescindibles cada centavo, cada leño, cada manojito de comida!

Y así como amo la tierra, así la odio, no me quería resignar a una vida tan miserable y en cuanto tuviera oportunidad seguro que me libraba de aquellos trabajos tan arduos.

Vinieron algunas veces a reclutar trabajadores y porque nadie me presentaba con ellos o yo mismo no ofrecía regalos, vez que aplicaba vez que me rechazaban.

Cuando reclutaban para el ejército me rechazaron primero porque no tenía conocidos dentro de la sección militar de la comuna a los que pudiera enviarles presentes y cuando volví a intentar enlistarme el año siguiente, porque a mi padre repentinamente lo obligaron a retirarse de su puesto y volver, ni siquiera el nombre me dejaron registrar.

¿Acaso podía vivirse una vida así?

Un día, viendo al carnicero trabajar quise aprender a castrar cerdos, también quise trabajar como maestro sustituto y al presentarse por fin la oportunidad, cuando esperaba con ansia la respuesta, sólo me notificaron que otra persona ocuparía el lugar.

Mi padre siempre creyó que el problema por el que lo obligaron a retirarse me afectó, y siempre se veía con un semblante de arrepentimiento que decía “fastidié a mi hijo”. Me partía el corazón.

Finalmente, una tarde, me uní en secreto al equipo de reserva de construcción del dique y lo hice porque quería un trabajo más ligero, pero, aún más importante, porque “ella” a quien yo amaba en secreto, también trabajaba ahí. En los ochenta escribí un poema titulado “amor no correspondido” que decía así:

El mejor amor del mundo
es el amor no correspondido
no hay dolor

es absolutamente valeroso
ser amado por otra persona
no sabes quién es ese alguien
amar a otra persona
te sabes a ti mismo
toma una llave
abre mi departamento

Este poema recuerda la primera vez que amé a una mujer en mi vida.

Durante mi primer día de trabajo en el dique no la pude ver ni pregunté a mis primos dónde vivía. No podía dormir, así que tomé un libro de la gente que iba a trabajar ahí. Años más tarde, ya en la universidad, me enteré que aquel libro sin portada ni contraportada se llamaba *Crónica del lago Baiyang*. Leí unas páginas y repentinamente sentí en mis cobijas un aire frío, como si algo se moviera, con la pierna levanté la cobija y cielos, una serpiente.

El segundo día llegué a los cuarteles generales y comencé a trabajar en el periódico revolucionario escribiendo. Un día de trabajo en el cuartel daba ocho puntos laborales, casi el triple de lo que ganaba en un día entero en el campo y además me daban un subsidio mensual de dos yuanes. ¡Qué buena suerte me cayó! Corrí al río, salté a lo profundo y me puse a nadar. Completamente desnudo gritaba y juraba que conservaría este trabajo, así como con gran perseverancia y mucha firmeza haría que todos mis superiores del cuartel general me apreciaran y me retuvieran para siempre. Nadaba justo río abajo del sitio de la construcción donde nadie iba después de la merienda. Y de repente ella se apareció. Asomé la cabeza y la vi venir de lejos; grité y escondí en el agua mi desnudez. Cuando ella llegó al estanque, ya vestido, le llamé “oye...oye”. Se asustó, luego vino hacia mí y me dijo: “me contaron que estabas aquí pero no

te vi, ¿fuiste a trabajar al cuartel general? Le dije “empecé formalmente esta tarde”. De repente ella cambió el motivo por el que había salido y me llevó a su dormitorio; al entrar todas me vieron, no podía resistir la mirada de tantas mujeres y me puse rojo de vergüenza. Al verme rojo comenzaron a dudar y su semblante cambió. De pronto ella les dijo, “este es mi tío y le llamo tío”. Todas dijeron “¿en serio? ¿así de joven?”

Desde hacía mucho me había fijado en ella, debió haber sido desde aquella siesta que tomé en el pabellón del Patrono de la Literatura. Luego de la comida de aquel día fui a nadar un rato al Río Bermellón, subí al dicho pabellón, llamado por la gente “el pabellón de los solterones” y en poco rato me quedé dormido. De pronto el pájaro que solía posarse y cantar en el balcón me despertó, abrí los ojos y la vi caminar mientras envolvía estambre. Una bola se le cayó y se agachó a recogerla; sus largas piernas apuntaban al cielo, sus nalgas parecían un gran y dulce durazno. Al parecer también escuchó al pájaro y de pronto se levantó. Mi corazón ¡clang! se desplomó. En serio que oí el clang de mi corazón, pero inmediatamente me agaché por el miedo a que me viera mirándola. Así empecé a pensar en ella y los hoyuelos de sus mejillas. Deseaba verla y en cuanto la veía me sentía feliz (aunque no se apellidara Jia me llamaba tío). Desde entonces comencé a amarla secretamente, feliz y acongojado a la vez. Al sonar la campana del trabajo, me paraba frente a la puerta del dique y miraba la gente que pasaba por la orilla; miraba si estaba entre la gente. Si estaba mis ánimos subían, súbitamente tenía bríos para ir a trabajar y si llegaba a coincidir con ella en el mismo trabajo, no me cansaba en todo un día de labor. Si no estaba entre la gente, salía a trabajar desganado, quejumbroso, no hablaba con nadie y todo el día bostezaba. Su casa quedaba cerca de la oficina de la unidad de producción y cada tarde que iba a registrar mis puntos, aunque a otros les tocaba ir primero, yo siempre iba primero

sólo por pasar frente a su casa; la puerta de su casa solía estar entreabierta, echaba un vistazo y en la oscuridad sólo veía luz en el salón principal. Pasaba rápidamente y buscaba cualquier pretexto para volver a pasar con la esperanza de verla salir. Un día en efecto salió, pero en el baño del ala izquierda del patio se oyó un tosido y su cuñada asomó la cabeza, y las dos, separadas por el muro de tierra, se pusieron a platicar, y yo, cual ladrón, tuve que escapar. Cómo odié a la cuñada y cuando volví a casa más me odié a mí mismo por tímido. Juré que al día siguiente en cuanto la viera le confesaría mis sentimientos; pero, al día siguiente que la vi, hablé mucho, y no hice más que darle vueltas al asunto y cuando me di cuenta de que no iba al grano no me quedó de otra que seguir dando vueltas y en cada vuelta las palabras que decía eran descoloridas y apáticas.

Una vez, excavando junto a un patán, éste me dijo, “odio que no estemos en la vieja sociedad...” y le pregunté por qué, a lo cual me respondió “si estuviéramos en la vieja sociedad, seguro que me la robaba y me la xxx; aunque no fuera mi mujer a fuerza me la xxx...”. Me dejó estupefacto, él también la deseaba y yo lo odiaba a morir, si hubiera podido con él, le propinaba tal paliza que le reventaba toda la boca y lo dejaba arrastrándose.

Cierta noche que la unidad de producción asignó como tarea extra levantar la tierra, durante el descanso prendimos una fogata y todos se juntaron para oír a San Wa contar historias. Ella se fue con otras mujeres a hacer sus necesidades y al regresar y ver lo animado del ambiente dijo “también quiero oír” y cual cuña se incrustó entre mí y otra persona. Abracé mis rodillas, inmóvil, la mitad de mi cuerpo la percibía y las venas de la otra mitad saltaban y hervían.

Luego oí que un joven fuereño vino a proponerle matrimonio y el rumor resultó cierto. Ella vino a consultarme sobre el tema y le dije fríamente que era asunto suyo y no me incumbía, pero en mis adentros cómo odiaba a aquél fuereño.

Poco después de que llegué a la presa, ella se comprometió con un militar. ¡Qué odio! ¡qué coraje! me odiaba por ser campesino, me enfurecía por no haberme enlistado en el ejército y aún más me pesaba nunca haberle confesado mi amor.

Mi madre mandó pedir con casamenteras propuestas de matrimonio, pero todas resultaron infructuosas, finalmente nunca me esperé que el camarada Fuyin en la comandancia me presentara a Fulana de Tal.

Mi primer encuentro con Fulana lo arregló Fuyin y aunque ya la había visto un par de veces, estuve muy ansioso. Acudí al punto que acordó Fuyin para nuestro encuentro y sólo vi una gran piedra y sobre un dique un árbol de caqui que creció chueco; no había nadie. Esperé un rato y cuando ya me iba vi que detrás de la piedra se asomó una persona. Era Fulana: “no eres puntual, Fuyin me contó que me querías ver aquí, vine, pero no estabas”. Me acerqué: “yo no quería verte, fue él quien me hizo venir...” “Veo que no quieres asumir tu responsabilidad, pues pensemos que yo te cité a ti; — - dijo y siguió: “a ver, hablemos con la verdad, ¿para qué te hizo venir Fuyin?” Le respondí: “¿...Fuyin dijo que tú querías...?” Mientras hablaba me temblaba la voz y me preguntó si tenía frío. Hablé mucho, me sentí humillado y hasta le dije “¿quieres...?” “¿Y tú?” reviró. Quise prevenirla: “soy campesino, mi padre arrastra muchos problemas del pasado y me temo que toda mi vida me la pasaré aquí en el campo. Piénsalo bien”. Sólo dijo: “con que no seas un inútil”.

Fue mi primer amor. Este primer amor que empezó en una noche oscura, nos congeló los pies. Años más tarde, cuando terminamos nuestra relación, me pareció que estuvo mal el lugar del encuentro y hoy pienso que aquella relación, al igual que el sitio, fue fría. Aunque decidimos por nosotros mismos estar juntos y lo hacíamos a espaldas de nuestros padres, ellos aprobaron la relación; planeamos casarnos e incluso ella ya llamaba a mis padres, pa y ma. Pero, tras un año, nos separamos.

Lo comprendí veinte años después, las angustias y preocupaciones me siguieron desde que salí de mi pueblo Dihua. No me libré de los sufrimientos, pues éstos son parte de la vida; cuando recordaba los tiempos en el campo, los días se tornaban felices y claros.

En 1993, cuando recién publiqué mi novela *La capital decadente*, llevé a mi hija al altiplano de mi provincia Shaanxi, al norte del río Wei. Caminamos sobre tierra recién arada y humedecida por la lluvia; ¡cuánta suavidad bajo los pies! Ya habían brotado diferentes hierbas; olí el fresco aroma a tierra y le pregunté a mi hija: “¿sientes este olor?” “No” – contestó. Sin poder contenerme, me agaché, tomé un poco de lodo y me lo puse en la boca. Mi hija sorprendida, gritó: “papá, ¿por qué comes tierra?” “Papá recordó algo que pasó en mis días en el campo. ¡Qué rico huele la tierra!” De vuelta a casa le dijo a mi esposa “¡mi papá es un sucio, come tierra!” No pude sino recordar aquellos fideos con dos huevos revueltos encima.

Aquel día, el yo deprimido por no hallar trabajo decente ni ser aceptado en el ejército, repentinamente escuchó una buena noticia de parte de un primo, el jefe de la guardia roja en la aldea. La escuela requería de un maestro para sustituir a una profesora embarazada. Él me recomendó. La felicidad de mi madre fue tal que le cocinó un tazón de fideos con dos huevos encima. Luego de pasar la noche sin conciliar el sueño, cavilando y mirando libros, pensando

cómo me subiría al banquito para escribir en el pizarrón, llegó mi primo maldiciendo que “nuestro niño Ping escribe bien, estudia bien, lo recomendé para sustituir a la maestra, pero un cuadro de la unidad de trabajo recomendó a otro que no estudia bien y jamás contesta correctamente cuando levanta la mano. ¡En el poco rato que salí a orinar ya habían escogido a aquél mocoso recomendado por el cuadro del partido!”

¿¡cómo pudo ser posible!?

Luego me topé con un compañero bien arreglado y le dije: “¿buscas novia?” “¡El equipo de geología buscaba trabajadores y me aceptaron, voy a reportarme!” respondió. Un tipo con nariz de caracol que apenas estudió medio año de secundaria, ¡cómo lo odié! Vi un par de perros, uno encima del otro; con rabia les aventé un puño de tierra y proferí un sinfín de maldiciones.

Posteriormente me uní a la construcción de una presa y en el cuartel me hice cargo del periódico mural revolucionario. Los poemas que al principio escribía sólo para llenar la plana, en realidad inauguraron mi carrera literaria.

Ya no soy aquel joven letrado de campo, ni aquel verdadero campesino Jia Liping y ya nadie me llama niño corriente. De ser campesino me convertí en escritor, ciudadano y en parte de la estadística.

Jia Pingwa, hombre. Nativo del condado Dihua, poblado Fengdan, provincia Shaanxi. Nacido el 21 de febrero de 1952. Signo: Dragón. Estatura: 1.65 mts., peso: 63 kg, graduado de la Universidad Xibei en 1975. Asignado a trabajar como editor de literatura en la casa editorial “Renminchubanshe.” Desde 1980 a la fecha soy encargado de la Asociación de Escritores y Artistas de la provincia de Shaanxi. C.P. 710069. Dirección laboral: Lianhugang #2, teléfono

(029) 7274959. Domicilio: Universidad Xibei, 6-3-407, C.P. 710003, tel: (029) 8302328, mi dormitorio es 407, para el envío de medicinas, uso el 348, en mi unidad de trabajo soy 001. Cuando la compañía telefónica quiere cobrar, soy el 8302328, en el aeropuerto cuando me toca revisión de seguridad soy 610103530221121. Parezco una etiqueta pegada al reverso de las bebidas, lleno de información sobre sus precauciones e ingredientes.

BIBLIOGRAFÍA

CHEN, Jiazhen, 陈家桢, (ed), *Shuangxu quanneng chengyu cidian*, 双序全能成语词典 (Diccionario completo de frases consolidadas), Jilin, Yanbian daxue chubanshe, 1998, p. 302

FENG, Menglong, 冯梦龙, *Gujin xiaoshuo*, 古今小说, (Historias de ayer y hoy) Beijing, 1979, vol. 26, 二十六卷.

HADDON, Rosemary, “Chinese Nativist Literature of the 1920’s: The Sojourner-Narrator”, en *Modern Chinese Literature*, vol. 8., no. 1, 1994.

HENDERSON, John, B., *The Development and Decline of Chinese Cosmology*, Nueva York, Columbia University Press, 1984.

_____, “Cosmology” en Antonio S. Cua, [ed.], *Encyclopedia of Chinese Philosophy*, Nueva York, Routledge, 2003, pp. 187-193.

HONG, Zicheng, 洪子城, “bashiniandai hou qi de xiaoshuo: wenxue de xungen”, 80年代后期的小说, 一 文学的“寻根”, Las novela a finales de los ochenta, la ‘búsqueda de las raíces’ en la literatura, en *zhongguo wenxue lishi*, (Historia de la literatura contemporánea china), Beijing, Beida chubanshe, pp. 321-330.

HSIA, Chih-Tsing, 夏志清, “Obsession with China. The Moral Burden of Modern Chinese Literature” en *A History of Modern Chinese Fiction*, Indiana, University Press, 1999, p. 533-555.

JIA, Pingwa, 贾平凹, *Xiaoyue qianben daixu* (Prólogo a Biografía preliminar de Xiaoyue), Guangdong, Huacheng chubanshe, 1984.

_____, *Shangzhou: shuo bu jin de gushi, xu*, 商州: 说不尽的故事, 序 (Prefacio a Shangzhou: una historia que no se acaba), Beijing, Huaxia chubanshe, 1995, pp. 1-6.

_____, *Wo shi nongmin: zai xiangxia de wu nianji*, 我是农民-在乡下的五年记, (“Soy campesino: Memoria de cinco años en el campo”), Changchun, Jilin renmin chubanshe, 1998.

_____, “lieren” 猎人, (El cazador) en *tinglaide gushi* 听来的故事 (Historias de oídas), Beijing, Renmin wenxue chubanshe, 2002.

_____, “Qinqiang” 秦腔, (“La ópera de Qin”), en *kuangshi qinqiang* 旷世秦腔 (La excepcional ópera de Qin), 2015.

KAM, Louie, “The Macho Eunuch: The Politics of Masculinity in Jia Pingwa’s ‘Human Extremities’” en *Modern China*, vo. 17, no. 2, 1991, pp. 163-187.

KINKLEY, Jeffrey, “Shen Congwen and the Uses of Regionalism in Modern Chinese Literature”, en *Modern Chinese Literature*, vol. 1, no 2, 1985, pp. 157-183.

LAI, Daren, 賴大仁, “Hun gui hechu: Jia Pingwa lun” (魂归何处 贾平凹论) (¿dónde podrá reposar el alma? Acerca de Jia Pingwa), Beijing, Huaxia chubanshe, 2000.

LI, Qingxi, “Searching for Roots” en Pang Yuan Chi y David Der-Wei Wang [eds.], *Chinese Literature in The Second Half of a Modern Century*, Indiana, University Press, pp. 110-123.

LOMOVA, Olga, “Searching for Roots. Recent Changes in the Attitude Towards Tradition As Reflected in the Beginning of the Literary Debate About ‘Roots’ ”, s.p.i [Charles University, Prague.

LU, Sheldon Xiaopeng, “Literature: Intellectuals in Defunct Metropolis at the Fin de Siècle”, en *China: Transnational Visuality, Global Postmodernity*, Stanford, University Press, 2001.

LÜ, Buwei, 吕不韦, Lü Shi Chunqiu 吕氏春秋, *Anales de Primavera y Otoño de Lü*, 恃君覽, *tejunlan*, 召類, *zhaolei*. Disponible en <http://ctext.org/pre-qin-and-han?searchu=%E9%A1%9E%E5%90%8C%E7%9B%B8%E5%8F%AC>, consultado en Junio de 2017.

MATISEN, Joel, “Jia Pingwa’s Banned Novel Returns After 17 Years”, *Danwei*, 4 de Agosto, 2009, www.danwei.org/books/jia_pingwas_abandoned_capital.php, consultado febrero de 2016.

MC DOUGALL, Bonnie, y Kam, Louie, *The Literature of China in the Twentieth Century*, Columbia, University Press, 1999.

PLAKS, Andrew “After the Fall: *hsing-shih yin-yüan chuan* and the Seventeenth Century Chinese Novel”, *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 45, No. 2, 1985, pp. 543-580.

SANTANGELO, Paolo, "Destiny and retribution in late imperial china", *East and West*, vol. 42, no. 2-4, 1992.

_____, "Human Conscience and Responsibility", en *East Asian History*, vol. 4, no. 1992.

SUN, Jianxi (孙见喜), *Guicai Jia Pingwa*, 鬼才贾平凹 (Jia Pingwa el genio), Taiyuan, Beiyue wenyi chubanshe, 1994, vol 1.,

_____, *Jia Pingwa qianzhuan*, 贾平凹前传, (Bibliografía preliminar de Jia Pingwa), Guangzhou, Huacheng chubanshe, vol. 1, 2001.

WANG, Bihui, 汪壁辉, "Shen Congwen xiangtu wenxue mingyun de shanbian-jiandui xiangtu wenxue zouxiang shijie de fansi" (沈从文乡土小说文学命运的嬗变 - 兼对乡土文学走向世界的反思) [la evolución y desarrollo de las novelas de nativistas de Shen Congwen-reflexiones sobre la aceptación mundial de la literatura local], Nanjing, Jishou Daxue Xuebao, shehuikexueban, julio 2016, Vol.37, No.4.

WANG, Yiyang, *Narrating China: Jia Pingwa and His Fictional World*, Routledge, Londres y Nueva York, Routledge, 2006, 318 págs.

WIDMER, Ellen y David Wang Der wei (eds.), *From May Fourth to June Fourth: Fiction and Film in Twentieth-Century China*, Harvard University Press, 1993,

XU Zidong, 許子東, "xungenwenxue zhong de Jia Pingwa he A Cheng" 尋根文學中的賈平凹和阿城 (Jia Pingwa y A Cheng dentro de la literatura de la búsqueda de las raíces), en Lingnan daxue zhongwen xi xigan, 嶺南大學中文系系刊 (Boletín del Departamento de Estudios Chinos), Hong Kong, 1996, no. 3

YI-TSI, Mei Feuerwerker, *Ideology, Power, Text. Self-Representation and the Peasant "Other" in Modern Chinese Literature*, Stanford, University Press, 1998.

ZHANG Shuangdi, 张双棣 Yin Guoguang 殷国光 [eds.], *Gudai hanyu cidian* 古代汉语词典 (Diccionario de chino antiguo), Beijing, Shangwuyinshuguan, 2a. Ed, 2014.

ZHUANG ZI, Capítulos Misceláneos, "Xu wu gui", <http://ctext.org/zhuangzi/xu-wu-gui>, consultado en Junio de 2017.